

Coronavirus y debacle social

LA PEOR CRISIS DEL CAPITALISMO EN SU HISTORIA





CORRESPONDENCIA Internacional

Nº 45 • Julio • Noviembre 2020

Revista de la UIT-CI

Unidad Internacional de
Trabajadoras y Trabajadores
Cuarta Internacional

Oficinas Coordinación Internacional

México 1230
Buenos Aires
Argentina

Teléfonos: 00 54 11 – 4381-4240

Internet

www.uit-ci.org

Corrección Manuel Villar

Diagramación Isabel Lorca

Contribución

Argentina: \$100

Brasil: R\$ 5

Resto Latinoamérica: US\$ 2

Estados Unidos: US\$ 5

Europa: € 5

Resto del mundo: US\$ 3

*Los artículos firmados no expresan
necesariamente la posición
de la dirección de la UIT-CI
sino la de sus autores.*

Presentación

Covid 19

La peor crisis del capitalismo en su historia	2
Luchamos contra dos pandemias	3
La fortuna de ocho multimillonarios	6
Los millonarios filantrópicos	8
Salvan a las multinacionales	9
La industria farmacéutica. Los negocios de la pandemia	11

China

¿Una “sociedad modestamente acomodada” con millones de pobres?	13
Antes del coronavirus. China manejó otra epidemia bajo absoluto secreto	14

Estados Unidos

Verano de rebeldía antirracista	16
El movimiento negro y las rebeliones antirracistas en los Estados Unidos	19
Crecen en Estados Unidos las luchas de la clase trabajadora	20

Estado Español

Nefasta gestión de la pandemia del gobierno “progresista”	
PSOE-Unidas Podemos	22
Huelga indefinida contra el cierre de Nissan en Catalunya	24

Chile

La lucha contra el hambre en Chile	25
------------------------------------	----

Brasil

La lucha para no morir de “virus, disparos o hambre”	27
Por un frente de izquierda y socialista	28

Líbano

El proceso revolucionario y sus posibilidades	30
---	----

Cambio climático y coronavirus

32

A ochenta años del asesinato de León Trotsky

¿Por qué Stalin mató a Trotsky?	34
La Comisión Dewey: la verdad sobre las acusaciones de Stalin	35
Las últimas horas	36
Nahuel Moreno: sobre el asesinato de Trotsky	37



Millones en las marchas de Estados Unidos

PRESENTACIÓN

Por primera vez la revista *Correspondencia Internacional* se edita en castellano, inglés, francés y portugués, como es habitual, pero esta vez en forma digital debido a la pandemia del Covid 19. Lo que está ocurriendo es algo inédito. El mundo está sufriendo una calamidad. Hay millones de contagiados y centenares de miles de muertos. El coronavirus puede afectar a cualquiera. Pero los que más sufren, y van a sufrir las consecuencias de la pandemia son las y los trabajadores, los sectores populares, los explotados y oprimidos del mundo.

Existen dos pandemias en el mundo: La del coronavirus y la del hambre y la pobreza. La crisis de la salud se combina con la peor crisis económica del capitalismo. Los gobiernos capitalistas y las multinacionales descargan la crisis sobre las masas. Despídos en masa, rebajas salariales, cierres de empresas, más miseria y pobreza.

Lo importante es que empiezan a retomarse las movilizaciones y huelgas. Se empieza a quebrar el miedo al contagio ante el tremendo ataque contra la clase trabajadora y los pueblos. El gran impacto ha sido la rebelión

antirracista de los Estados Unidos que ha golpeado al nefasto Trump en las entrañas del imperialismo. El asesinato policial de George Floyd desató una movilización de masas no vista desde las marchas contra la guerra de Vietnam. Se calcula que, desde mayo, han participado entre 15 y 20 millones de personas de las marchas convocadas por el movimiento Black Lives Matter (Las vidas de las personas negras importan). Desató una movilización mundial. Cientos de miles protestaron en Australia, Reino Unido, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, España, Hungría, Finlandia, Suecia, Brasil, Corea del Sur, India, Ghana, Kenia, Liberia, Nigeria y Sudáfrica, y en decenas de otros países. En Canadá hubo miles de manifestantes en Vancouver, Toronto y Ottawa. En Austria se reunieron 50.000 manifestantes.

Esta edición especial dedica páginas a esta rebelión popular de los Estados Unidos y su importancia mundial. Como también lo dedicamos para destacar la lucha contra las dos pandemias en el mundo con notas de Chile, Brasil, Estado español, China y el Líbano.

Contáctenos

Argentina: Izquierda Socialista: opinaelector@izquierdasocialista.org.ar - Bolivia: b.bolivia.izquierda.socialista@gmail.com - Brasil: Corriente Socialista de los Trabajadores: combatesocialista@gmail.com - Chile: mst.solidaridad@gmail.com - Colombia: colectivosunidos.uitci@gmail.com - Estado Español: luchaint@telefonica.net - Estados Unidos: Núcleo Socialista: socialistcore@gmail.com - México: posmas1980@gmail.com - Panamá: Propuesta Socialista: propuestapanamaut@hotmail.com - Perú: Unios en la lucha: Uniospe@gmail.com - Turquía: iscicephesi@gmail.com - Venezuela: Partido Socialismo y Libertad: partidosocialismoylibertadpsl@gmail.com

Sitios Recomendados: www.uit-ci.org / www.nahuelmoreno.org / www.izquierdasocialista.org.ar (Argentina) / www.cstpsol.com (Brasil) / www.unios.tk / www.laclase.info (Venezuela) / www.socialistcore.org (EE.UU.) / En Facebook: www.facebook.com/mst.chile/ (Chile) / www.lutasocialista.com.br (Brasil) / www.facebook.com/unios.peru/ (Perú) / www.facebook.com/Propuestapanama (Panamá) / www.raetedemokratie.org (Alemania) / www.luchainternacionalista.org (Estado Español) / www.iscicephesi.net (Turquía) / www.movimientoalsocialismo.org (México) / www.facebook.com/colectivos.unidos.9 (Colombia) / www.lavozdelostrabajadores.art.blog (República Dominicana)



Coronavirus y debacle social

La peor crisis del capitalismo en su historia

Miguel Sorans

Todo lo que se pueda escribir sobre el impacto de la crisis que vive el mundo desde el surgimiento de la pandemia del Covid-19 nunca alcanza. Es inédita y así quedará en la historia. Para peor, al momento de cerrar esta nota, la pandemia no ha terminado ni tiene visos de hacerlo. El coronavirus ha abierto todo tipo de debates, en especial sobre cuál será el futuro de la humanidad.

Tres cuestiones son seguras: 1) El capitalismo está viviendo la peor crisis económica de su historia. 2) Las multinacionales quieren salvar sus pérdidas a costa de la clase trabajadora. 3) Los que más padecen

el Covid-19, y que peor van a sufrir las consecuencias, son los pueblos del mundo.

Todo lo que hoy se escriba debe tener su fecha de edición porque los números de la pandemia quedan, día a día, retrasados. Nuestro primer artículo fue el 14 de febrero. Entonces había 60.000 contagios en China y recién se empezaba a extender por otros países.

En la primera semana de marzo se informaban 110.000 infectados y 3.800 muertos en el mundo. Al momento de hacer esta nota, en julio, se registraban más de 10 millones de casos de coronavirus y 501.000 muertes. Y la Organización Mundial de la Salud (OMS) ratificó que no estaría cerca el fin de la pandemia. Los Estados Unidos son el primer

país afectado, con 2,5 millones de casos y 125.000 fallecidos. El segundo es Brasil, con 1,3 millones y más de 60.000 muertos. Se extiende por México y Sudamérica. En India se llegaba a 500.000 contagios. Japón y Corea del Sur reportaban nuevos focos. En China se volvieron a implementar medidas restrictivas ante el avance del virus en Pekín.

¿Por qué cuesta tanto poner fin a la pandemia? ¿Por qué hay nuevos brotes allí donde parecía superado?

Hay una combinación de causas. La primera es que no se sabe científicamente, aún, cómo combatirla. No solo por lo novedoso y cambiante del virus, sino porque la investigación

Luchamos contra dos pandemias

En cada país y en el mundo la clase trabajadora y los sectores populares están enfrentando dos pandemias: la del coronavirus y la del hambre y el aumento de la pobreza. No todos los países están en la misma fase del Covid-19. Pese a las desigualdades, todos los pueblos están siendo afectados por la crisis sanitaria y la “pandemia” social que produce más miseria entre las masas.

Desde la UIT-CI venimos convocando a la coordinación de un movimiento de lucha internacional para enfrentar la crisis actual del coronavirus y la que vendrá después de la pandemia. Llamamos a la más amplia unidad de acción de las organizaciones obreras, populares, de la juventud, del movimiento de mujeres, el movimiento en defensa del ambiente, así como a la izquierda anticapitalista y socialista, para luchar por este programa:

▼► Que se vuelquen fondos con urgencia y se incrementen sustancialmente los presupuestos de salud para atender la emergencia sanitaria. Fondos para, entre otras medidas, ampliar y mejorar las instalaciones sanitarias, dar aumento salarial a todos los profesionales de la salud, hacer nuevas contrataciones, que se entreguen remedios gratuitos y haya insumos sanitarios y de limpieza para todos.

▼► Que los fondos para la emergencia sanitaria salgan de altos impuestos progresivos a los grandes grupos empresariales, a las multinacionales, al capital financiero, y que se dejen de pagar las deudas externas. Por un frente de países deudores para no pagar.

▼► Por un sistema nacional de salud único y estatal, con consultas, tratamientos y medicamentos gratuitos pagados por el Estado y administrado por los usuarios, médicos, trabajadores y profesionales del sector. Por la nacionalización de la sanidad privada, de los laboratorios de especialidades médicas y que pasen a funcionar bajo el control de las y los trabajadores y científicos de la salud y la medicina.

▼► Formación en todos los lugares de trabajo de comités de higiene y salubridad, con poder para implementar ceses de tareas en todas aquellas actividades no esenciales o que no cuenten con las medidas de bioseguridad necesarias. Control de precios de los medicamentos y de todos los productos de primera necesidad para evitar la especulación.

▼► Reorganización general de la producción en función de las necesidades de la emergencia sanitaria bajo control obrero.

▼► No al uso del coronavirus y las cuarentenas para aplicar medidas de militarización o para coartar libertades y el derecho a la protesta. Defensa irrestricta de las libertades democráticas.

▼► Prohibición de despidos y suspensiones. Reparto de las horas de trabajo disponibles entre todos los trabajadores con el mismo salario. No a las rebajas salariales. Implementación de un seguro al desocupado (parado), a los cuentapropistas y a los millones que trabajan sin contratos ni derechos laborales.

epidemiológica de gobiernos e instituciones privadas está condicionada por las ganancias. La vacuna no se retrasa porque no existe una coordinación científica mundial, sino por una pelea entre los laboratorios privados, avalados por sus gobiernos, para ver quién se queda con el negocio.

Pero también existen otras causas que están relacionadas con el criminal e irresponsable accionar de los gobiernos capitalistas y sus multinacionales. Y esto no es una frase retórica. Desde los negacionistas del coronavirus, como Trump y Bolsonaro, hasta la Unión Europea y la misma China, pasando por todos los gobiernos capitalistas, con sus desigualdades, actúan bajo la lógica de la ganancia capitalista. Ninguno pone los recursos económicos posi-

bles para combatir la pandemia. Los gobiernos fueron destruyendo los sistemas de salud pública estatal para favorecer la salud privada y ahora no ponen el dinero suficiente para recuperarlos. Para mejorar los salarios, proteger a los trabajadores de la salud, para más respiradores y elementos para los testeos. No ponen el dinero necesario para cubrir las necesidades de las y los trabajadores que no desarrollan tareas esenciales, de los pequeños comerciantes o talleristas, ni sobre los miles de millones de desocupados o precarizados. Las “ayudas” son mayoritariamente para salvar a las empresas. Por eso las cuarentenas se cumplen a media máquina, o directamente no se implementan, como hacen Trump y Bolsonaro. Para ellos lo primero es “la economía”. Por

eso en todos los países ha primado la presión de las multinacionales, los empresarios y los bancos para que se retomen las actividades, lo que lleva a que miles de millones vuelvan a transitar. En Europa se abre todo para favorecer el turismo y a las patronales del rubro, con el riesgo de provocar nuevos contagios.

¿A qué mundo vamos?

En medio de la tragedia del Covid-19 también se puso en debate cual será el mundo que viene. Economistas, comentaristas y políticos opinan y escriben de todo.

Una importante personalidad mundial dijo que se necesita “promover una recuperación más inclusiva” (...) “aumentar la inversión pública en atención médica para proteger a

los más vulnerables y minimizar los riesgos de futuras epidemias” para ir “hacia un mundo más verde, más inteligente y más justo en el futuro”. Insólitamente, esto lo dijo Kristalina Georgieva, la jefa del FMI, durante su participación en una videoconferencia que sostuvo junto al príncipe Carlos, de Gales, en el lanzamiento de la iniciativa El Gran Reinicio (3/6/2020, Télam, Argentina). Tal es la crisis del sistema que ya sus jefes dicen cualquier cosa para intentar tapar el desastre que han provocado. Al colmo de que la jefa del ajuste mundial diga que vamos a “un mundo más verde” y “más justo”.

Un editorial del periódico británico Financial Times aseguró: “La redistribución volverá a estar en la agenda (...) se requieren reformas radicales para forjar una sociedad que funcione para todos” (*BAENegocios*, 5/4/2020). El presidente de la Argentina, Alberto Fernández, dijo que “un capitalismo que no sea más justo no es un buen capitalismo” y propuso ir hacia “un capitalismo para que ganen todos” (Télam, 4/6/2020).

Más allá de la llamativa coincidencia entre la jefa del FMI, el Financial Times y el peronista Alberto Fernández, de pedir un capitalismo “más justo”, tal proyecto es un “doble discurso”, o sea, simples mentiras. No existe ninguna posibilidad de reforma ni reestructuración “progresiva” del capitalismo. El sistema capitalista imperialista es injusto, irracional y para los ricos. Su razón de ser se basa en explotar a la clase trabajadora y saquear a los pueblos y sus riquezas para obtener superganancias. El crecimiento de la pobreza, del hacinamiento y de los cambios ambientales fue el terreno propicio para el surgimiento y desarrollo del Covid-19.

Nos dicen que nos lavemos las manos, por ejemplo, y en el mundo hay 2.100 millones de personas que no tienen acceso al agua potable. Eso es el capitalismo. Antes del coronavirus ya había 1.300 millones de personas en la pobreza, 172 millones sin trabajo y 1.400 millones con trabajo precario. Y ahora el informe de la OIT anunció que en el segundo trimestre del año se perdieron 480 millones de empleos (*Clarín*, 1°/7/2020). A su vez, la jefa del FMI anunció que habrá 300 millones de nuevos desocupados luego de la pandemia. Una catástrofe. Nada que ver con el “mundo verde” y “más justo” del que habló en su conferencia de prensa.

Lamentablemente, vamos a un mundo peor para la clase trabajadora y los sectores populares. Ya estamos transitándolo. El gran problema para la humanidad es que, en medio de la pandemia, el imperialismo, las multinacionales y sus gobiernos profundizan los planes de ajuste. Quieren cobrarle la crisis del coronavirus a los pueblos, cerrando empresas, despidiendo masivamente y rebajando salarios.

Por eso, para los socialistas revolucionarios sigue planteada la tarea de luchar para terminar con el sistema capitalista imperialista. Habrá un mundo justo imponiendo gobiernos de las y los trabajadores que inicien la construcción de una sociedad socialista.

La crisis económica capitalista más grave de su historia

Todos los datos indican que el capitalismo está viviendo su crisis más aguda. Superior a todo lo conocido. Ya hay coincidencias, hasta entre economistas burgueses, de que es peor que la famosa crisis de 1929,

como la más reciente, de 2007/08.

“A finales del 2021, la pérdida de ingresos superará la de cualquier recesión anterior en los últimos 100 años fuera de tiempos de guerra, con consecuencias nefastas y duraderas para las personas, las empresas y los gobiernos”, afirmó Laurence Boone, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (*Clarín*, Argentina, 11/6/2020).

Los voceros del imperialismo y las multinacionales atribuyen la crisis a la aparición de la pandemia. Quieren esconder su debacle y responsabilidad. Pero la crisis económica capitalista mundial ya venía de antes. El coronavirus le metió más leña al fuego e hizo que se profundizara a niveles inéditos.

A finales de 2019 solo los EE.UU. habían crecido, pero muy levemente. “Desde 2009 el crecimiento anual del PIB per cápita de EE.UU. ha promediado solo 1,6%. A fines de 2019, el PIB per cápita estaba un 13% por debajo de la tendencia de crecimiento anterior a 2008. Esa brecha equivale a \$10.200 por persona, una pérdida permanente de ingresos”. (Michael Roberts, Sin Permiso, 3/5/2020). Europa estaba al borde de la recesión, Latinoamérica, estancada. China creció 6,2%, la cifra más baja desde 1992, cuando últimamente lo venía haciendo a entre 12% y 14% anual. El capitalismo nunca se pudo recuperar de la crisis económica aguda abierta en 2007. Se debate si fue igual o superior que la de 1929.

Nunca en la historia de la humanidad hubo niveles tan elevados de endeudamiento. En términos absolutos, la deuda global alcanzó los 253 billones de dólares el último trimestre de 2019, lo que equivale al 322% del PIB mundial. La crisis

ya lleva doce años. El economista burgués Larry Summers la definió como “estancamiento secular”.

Ahora, tanto el FMI como la OCDE pronostican que la economía mundial se hundirá en 2020. Según la OCDE, la recesión será de 7,6 por ciento. El FMI aseguró que “por primera vez se proyecta que todas las regiones experimenten un crecimiento negativo en 2020”.

(Clarín, 25/6/2020). Europa caería 10,7%, EE.UU. 8%, Latinoamérica y el Caribe 9,4% y China solo crecería 1 por ciento.

La consecuencia de esta debacle es la ola de despidos masivos, suspensiones, rebajas salariales y el crecimiento de los niveles de pobreza y hambre en el mundo.

Para enfrentar la crisis vuelve el protagonismo de las masas

Lo importante es que empiezan a retomarse las movilizaciones y huelgas contra este ataque de las multinacionales y los gobiernos capitalistas. La oleada de luchas de 2019 sufrió un impasse en los primeros meses de la pandemia. Pero ya se empieza a quebrar el miedo al contagio ante el tremendo ataque contra la clase trabajadora y los pueblos. Las luchas se dan para reclamar medidas de seguridad frente al coronavirus, por las demandas de las y los trabajadores de la salud, como contra los despidos, las rebajas salariales o los cierres de empresas. También



Francia. Miles se movilizaron contra los despidos en Renault

contra la represión y el racismo con las multitudinarias movilizaciones que provocó, en todo el mundo, la rebelión en los Estados Unidos. En Líbano volvieron a marchar contra el hambre. En Hong Kong, por las libertades democráticas. El sector de la salud hizo protestas y huelgas en Francia, el Estado español, Italia, Túnez, Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Panamá, entre otros. Hubo importantes huelgas sindicales reclamando seguridad, por ejemplo, en los EE.UU. y en el norte de Italia. Miles se movilizaron en París contra los despidos de Renault. Paro por tiempo indefinido en Nissan de Barcelona ante el cierre. Huelga de un día de los metalúrgicos de Italia contra los despidos en la multinacional del acero Mittal. Grandes protestas en barrios populares de Santiago de Chile por comida. Cacerolazos y movilizaciones por “fuera Bolsonaro” en Brasil. En la Argentina hay huelgas de empresas contra los despidos y paros del transporte porque no cobran el salario. Hasta en Curazao, la isla holandesa en el

Caribe, hubo protestas callejeras por despidos masivos.

Confiamos en que este proceso de despidos masivos y recortes salariales hará crecer la movilización obrera y popular que pondrá en cuestión los ajustes, como también a los gobiernos que los aplican. Cada día se hace más evidente que para enfrentar la actual crisis del coronavirus, como la que vendrá luego de la pandemia, se necesita avanzar en acciones unificadas a nivel internacional.

Desde la UIT-CI impulsamos esas luchas reclamando que la crisis del coronavirus la paguen los capitalistas. Proponemos luchar por un plan de emergencia obrero y popular en cada país e internacionalmente. En todo el mundo se necesita plata para salud, salario, trabajo y comida. Por altos impuestos progresivos a las multinacionales, los grandes empresarios, los terratenientes y los bancos, por el no pago de las deudas externas y contra toda forma de represión y por el derecho a la protesta. La pandemia del coronavirus no ha terminado.



Jeff Bezos

Warren Buffet

Mark Zuckerberg

La fortuna de ocho multimillonarios equivale a todo lo que poseen 3.700 millones de personas

Miguel Lamas

La pandemia del Covid-19 y el desastre social pusieron al desnudo la enorme desigualdad que genera el sistema capitalista mundial. Para algunos, que viven del trabajo ajeno, significa enormes ganancias. Para la mayoría, que vive de su trabajo personal, significa despidos, hambre y muchas veces encierro en casas precarias, desocupación, o trabajo en terribles condiciones con riesgo de vida para quienes se desempeñan en salud, limpieza, los mineros y tantos otros cuya producción no se detuvo.

Una reciente investigación de la ONG Oxfam indica que las ocho personas más ricas del mundo tie-

nen un patrimonio neto combinado de aproximadamente 736.000 millones de dólares. Es lo mismo que poseen 3.700 millones, la mitad de la humanidad.

Tan solo Jeff Bezos, el más rico, fundador y CEO de Amazon, tiene una fortuna de u\$s131.700 millones, posee el 12% de Amazon, gigante de comercio electrónico y servicios de computación en la nube. Además, en 2013 compró el periódico The Washington Post por 250 millones de dólares.

Por su parte, Bill Gates, fundador de Microsoft, tiene un patrimonio de 113.100 millones. También invirtió en Canadian National Railway, AutoNation y otras compañías.

Hay además 2.050 ricos que poseen más de u\$s1.000 millones, y

otros miles que tienen “solo” algunos cientos de millones, que se asocian como accionistas de las transnacionales. Entonces, para seguir la pista de estas fortunas, habría que ver qué tienen esas transnacionales.

Según un informe de la European Business School (Escuela Europea de Negocios), las quince multinacionales más grandes acumulan un capital que supera los 6 billones (6 millones de millones) de dólares. Microsoft, Apple, Amazon, JP Morgan (financistas), Facebook, Visa (tarjetas, finanzas), Exxon Mobil (petrolera), Walmart, Pfizer (medicamentos) son algunas de las que integran esa lista.

Solo quince transnacionales acumulan nueve veces lo que tienen 3.700 millones de personas de la mitad más pobre del mundo.

Con la crisis de la pandemia algunos aumentaron enormemente sus riquezas

El colmo es que, pese a la crisis que arrasó la economía, un puñado de capitalistas siguieron aumentando sus ganancias.

En el lapso que va del 18 de marzo hasta el 14 de mayo, el fundador y director ejecutivo de Amazon, Jeff Bezos, obtuvo u\$s30.000 millones para incorporar a su fortuna. Mark Zuckerberg, el creador de Facebook, recogió en ese mismo período 21.000 millones. Elon Musk, el físico dueño de Tesla y SpaceX, la empresa que acaba de enviar una nave a la Estación Espacial Internacional, ganó 11.300 millones de dólares. Y Michael Bloomberg, el empresario y ex alcalde de Nueva York que intentó competir en las internas del Partido Demócrata, 10.000 millones.

En dos meses los multimillonarios estadounidenses, globalmente, se enriquecieron en 565.000 millones, de acuerdo con un informe publicado por el Institute for Policy Studies (IPS), mientras 42 millones de personas perdieron sus empleos. Pero además, Trump, con apoyo de republicanos y demócratas, les rebajó impuestos por 82.000 millones de dólares.

El instituto agrega: “Tres multimillonarios estadounidenses, Jeff Bezos, Bill Gates y Warren Buffett, siguen poseyendo tanta riqueza como la mitad inferior de todos los hogares estadounidenses combinados”.

Algo más “modestos”, los veintitrés españoles multimillonarios (que tienen más de 1.000 millones de euros), apunta Oxfam, han visto aumentar el valor de su riqueza en 19.200 millones de euros en los setenta y nueve días transcurridos entre el 18 de marzo y el 4 de junio.

El chino de Zoom

Eric Yuan



Otro que ganó fortunas con la pandemia fue Eric Yuan, fundador y CEO de Zoom, la plataforma de videoconferencia que se fue extendiendo al mismo tiempo que el mundo colapsaba por el virus y el distanciamiento social obligaba al vínculo virtual. Es un ingeniero chino que se instaló en los

Estados Unidos en 1997. En diciembre de 2019 tenía 10 millones de usuarios y en abril de este año pasó a 300 millones de usuarios. Se cree que ganó 2.500 millones de dólares durante la pandemia. Según la revista Forbes, Yuan tendría una fortuna de 7.800 millones de dólares.

¿De dónde salen esas fortunas gigantescas?

Los ideólogos del capitalismo dicen que esas fortunas gigantescas se deben al “trabajo esforzado”, o la “gran capacidad, iniciativa e inteligencia” de estos señores.

Pero la realidad es que sus riquezas salen del trabajo de miles de millones de personas en el mundo, desde los trabajadores de empresas informáticas, los repartidores callejeros de Amazon con contratos precarios que siguieron trabajando y enfermado durante la pandemia, hasta los y las obreras textiles de Bangla Desh, que ganan u\$s80 al mes por hacer ropa de lujo para las marcas europeas como la española Zara, los campesinos pobres de India o Bolivia y los peones agrícolas que producen alimentos muchas veces en condiciones de semiesclavitud, los albañiles que construyen edificios y lujosas mansiones, o los obreros chinos que producen mi-

llones de celulares y computadoras.

A todos los trabajadores y trabajadoras del mundo les pagan una pequeña fracción del valor de lo que producen, el resto va para los capitalistas. Esto es lo que Marx denominó “plusvalía”, base del funcionamiento del capitalismo.

Casi todos estos ricos ganan vendiendo el producto del trabajo de jóvenes trabajadores y trabajadoras precarizados y sin derechos, despojados de las conquistas laborales obtenidas durante un siglo y medio de enormes luchas obreras. Es el caso de los repartidores a domicilio de Amazon y otras empresas, que hicieron huelgas en decenas de países.

Y también ganan, directa o indirectamente, con el saqueo a la naturaleza, con la destrucción de bosques para la agroindustria capitalista, con la minería altamente contaminante a cielo abierto, impidiendo un cambio energético deci-

sivo para detener el calentamiento global. Esa destrucción de la naturaleza es la otra fuente de enormes ganancias para el capitalismo.

Es decir, esa gigantesca acumulación de riqueza no solo no beneficia a la humanidad, sino que está provocando la ruina, el hambre, hasta la actual peste y sus consecuencias sobre la salud (ver notas en esta revista).

Peores que el Covid-19

La actual pandemia y sus consecuencias son solo “un detalle” del desastre que puede causar el capitalismo mundial.

Las crisis, como la que vivimos, son ocasiones para “barajar y dar

de nuevo”, es decir para nuevas condiciones comerciales y financieras en el marco del capitalismo. Algunos capitalistas ganan y otros pierden. Pero los que siempre pierden en estos casos son los trabajadores y los pobres.

Ahora aprovechan la pandemia para precarizar aún más el trabajo, para despedir trabajadores con derechos adquiridos y contratar a jóvenes sin derechos, para mudar sus fábricas a China, India, Bangla Desh, Paquistán o Vietnam, donde pagan salarios miserables. También para vender medicamentos y vacunas (ver nota en esta revista). Y para que los Estados capitalistas

los ayuden con inmensos fondos públicos para “salvarlos” de la crisis. Estos fondos adquiridos muchas veces, a su vez, con deudas financieras de los Estados que pretenderán que paguemos todos.

Expropiar sus gigantescas fortunas y las del conjunto de las transnacionales y bancos, producto del trabajo de miles de millones y el saqueo de la naturaleza, con gobiernos de los trabajadores y trabajadoras que establezcan una planificación de la economía, la producción de alimentos, proteger la salud y el ecosistema, es la única salida que puede impedir una catástrofe humana y ecológica.

Los millonarios filantrópicos

Algunos de estos superricos hacen obras de caridad, apoyan algunas causas que pueden ser justas, o verse como tales. Los más conocidos son Bill Gates y George Soros.

Soros impulsa la Open Society Foundations y dice que desde 1984 ha donado u\$s32.000 millones de su fortuna personal forjada en los mercados financieros. Open Society afirma que ha apoyado a personas y organizaciones por todo el mundo que luchan por la libertad de expresión, la transparencia, la justicia y la igualdad.

El matrimonio formado por Bill y Melinda Gates donó, a través de su fundación, u\$s1.900 millones en 2012 para luchar contra la polio y la malaria, lo que los convierte en los mayores filántropos de los EE.UU., según Forbes, que mide la “generosidad de los millonarios”. Ahora están aportando para combatir el Covid-19.

Pero estos y otros superricos, que hacen donaciones, por su imagen o por ganar influencia política, no dejan de ganar diez o veinte veces más que lo que donan, a costa de pobreza, muerte, enfermedad. Al mismo tiempo, en muchos casos se hacen “ayudar” por los Estados. Lo que donan por un lado, lo recuperan y multiplican por el otro.



George Soros



El matrimonio Bill y Melinda Gates



La alemana Lufthansa recibió 9.000 millones de euros y despidió a 22.000 empleados

Salvan a las multinacionales

José Castillo

Mientras la crisis del capitalismo imperialista, agravada al extremo por la pandemia del Covid-19, pega de lleno en la clase trabajadora, las grandes empresas multinacionales reciben todo tipo de apoyo por parte de los gobiernos.

Tanto los gobiernos de Trump como los de la Unión Europea han lanzado billones de dólares y euros para tratar de paliar la crisis. Se calcula que los montos directamente involucrados alcanzan en total a 6 billones de dólares, duplicando los que se habían utilizado en el pico de la crisis de 2008/2009. Si bien la retórica de todos los gobiernos es “cuidar los puestos de trabajo” y “ayudar a los sectores de menores recursos”, la realidad es que la inmensa mayoría de ese dinero está siendo destinada a salvar a las grandes empresas multinacionales. Para esto, los gobiernos apelan a una variada serie de medidas, que incluyen subsidios directos, préstamos a “tasa cero”,

salarios de miles de empresas pagados por el Estado, recortes de impuestos o cargas sociales, inyecciones de capital, e incluso “nacionalizaciones” donde, sin embargo, se deja el control de la empresa a accionistas privados.

Todo esto no impide que igualmente las mismas firmas receptoras de estos fondos sigan adelante con despidos de decenas de miles de trabajadores y reducciones salariales.

En los Estados Unidos de Trump

Las primeras dos medidas que se tomaron en marzo sumaron 4,3 billones de dólares de transferencias desde el Estado. Solo el 2,3% de ese dinero se dirigió a fortalecer el sistema de salud, colapsado por el Covid-19. Y la mayoría a las manos de dueños de hospitales y servicios médicos privados. La ayuda a las personas solo fue de 1.200 dólares por mes, sumado a los 600 dólares semanales de seguro de desempleo.

La inmensa mayoría de los 4,3 billones terminó, entonces, en los bolsillos de las grandes corporaciones.

La Reserva Federal lanzó 2,3 billones de dólares que fueron a apuntalar a la Bolsa de Wall Street, ya que las cotizaciones habían comenzado a bajar violentamente al comienzo de la pandemia. Esta lluvia de dinero, dirigida hacia los grandes especuladores bursátiles, fue lo que hizo que a partir del 23 de marzo la Bolsa de Nueva York retomara su ritmo alcista y volviera a generar superganancias para los que “juegan” en ella.

De los restantes 2 billones, casi todo está dirigido al salvataje empresario, 500.000 millones están explícitamente destinados al rescate de las mayores corporaciones del país. El rescate incluye 58.000 millones de dólares para las empresas aéreas (de pasajeros y de carga) y otros 17.000 millones de dólares para los contratistas de defensa y las consideradas “fundamentales para la seguridad nacional”. Miles de millones más irán a las compañías de cruceros, hoteles y turismo.

En el caso de las aerolíneas, resultaron beneficiadas American Airlines, la empresa con más aviones del mundo, que está recortando 5.100 puestos de

trabajo y planteando 34.500 retiros voluntarios; Delta, la segunda en importancia, que dio “vacaciones” a 13.000 empleados y anuncia miles de “retiros voluntarios”, y United Airlines, la tercera, que ha dicho que va a reducir su plantilla de trabajadores en un 30 por ciento. A esto hay que sumarle que 16.000 millones de dólares estarán destinados exclusivamente al salvataje de la fábrica de aviones Boeing.

Un párrafo aparte merecen los 367.000 millones supuestamente destinados a las pequeñas y medianas empresas. Denuncian que, mientras muchas de estas firmas no han accedido al beneficio, millones de dólares de este programa están siendo apropiados por grandes empresas, como la cadena de bocadillos Potbelly, con cuatrocientos locales, o el Grupo Ruth's Chris Steak House, con 150 restaurantes. Se calcula que un total de 71 grandes empresas que figuran en el listado de la revista Forbes han recibido ayudas de este fondo (*Business Insider*, 20/4).

Sumémosle a todo esto que, si en la crisis de 2008 el grueso del monto de ese salvataje había ido directamente a rescatar bancos en quiebra, ahora este sector no dejó de participar de la fiesta. De hecho, las grandes entidades financieras fueron designadas “gestoras” para socorrer con créditos a las empresas, quedándose con jugosas comisiones e intereses. Así, uno de los grandes administradores de los recursos lanzados por la Reserva Federal es el mayor fondo de inversiones del mundo, BlackRock (hoy principal acreedor de la deuda externa argentina).

En los Estados Unidos, mientras 45 millones de personas se ven obligadas a solicitar el seguro de desempleo, miles de millones de dólares se giran para sostener a las grandes corpora-

ciones. Esto llega a tal punto que un informe de Deutsche Securities asegura que el 18% de las empresas yanquis ya califican como “empresas zombis”, denominándose así a firmas que solo sobreviven por los montos de ayuda estatal que les son girados (*Financial Times*, 25/6).

Los rescates de la Unión Europea

Los gobiernos europeos, recurriendo a todas las herramientas comunitarias, no se han quedado atrás en salir a privilegiar el salvataje de sus grandes empresas. El monto total asciende a 2 billones de euros.

A la cabeza están, al igual que en los Estados Unidos, las grandes compañías de aviación. Lo que no ha impedido que las aéreas, igualmente, echen a decenas de miles de trabajadores. La alemana Lufthansa recibió 9.000 millones de euros, a pesar de que anuncia el despido de 22.000 empleados. A Air France, el Estado francés le dio un préstamo directo por 3.000 millones de euros y avales para que bancos privados le den otros 4.000 millones de crédito, mientras tanto anuncia que planea suprimir entre 8.000 y 10.000 puestos de trabajo y, contradictoriamente, le compra sesenta aeronaves a Airbus, “salvando” así a la principal fabricante europea de aviones. KLM negocia una ayuda del gobierno holandés de entre 2.000 y 4.000 millones de euros. Alitalia, en el marco de un proceso de “nacionalización” (el Estado se hace cargo para sanearla y luego reprivatizarla) recibe 500 millones de euros, Norwegian consiguió 270 millones del gobierno noruego, Finlandia le otorgó 600 millones a Finnair, y entre Suecia y Dinamarca aportaron 300 millones para SAS. También hay avanzadas conversaciones para auxiliar al Grupo IAG, integrado por British Airways

(que anunció una reducción de 10.000 puestos), Iberia, Vueling y Air Europa (*Bloomberg Business*, junio 2020).

Por fuera de las líneas aéreas, también hay un rescate multimillonario en curso para Renault, con un préstamo garantizado por el Estado francés por 5.000 millones de euros.

Alemania, por su parte, puso a disposición de sus grandes empresas 200.000 millones de euros del banco estatal KfW. Las dos grandes marcas alemanas de ropa deportiva han recurrido a este rescate. Adidas recibió 1.000 millones de euros y Puma, sin que se haga público el monto que consiguió. También recibió 2.000 millones Ceconomy, la sociedad propietaria de la red de tiendas Media Markt y Saturn.

¿Quién tiene que pagar la crisis?

Queda claro que el plan del imperialismo es salvar a las multinacionales y, una vez más, igual que en situaciones anteriores, descargar la crisis sobre los trabajadores y demás sectores populares.

Los billones de dólares y euros en juego demuestran que el dinero existe, simplemente está siendo utilizado para salvar a los ricos (que vergonzosamente siguen incrementado sus fortunas), mientras se lanza a la miseria y la marginación social a centenares de millones de trabajadores en todo el mundo.

Los socialistas revolucionarios decimos que la crisis no la tienen que pagar los trabajadores, sino los capitalistas. Hay que imponer en todos los países un fuerte impuesto a las grandes fortunas y dejar de pagar las deudas externas, que solo llenan los bolsillos de los buitres de las finanzas, para así volcar todo ese dinero a un fondo de emergencia para atender la crisis, tanto sanitaria como social, generada por la pandemia

La industria farmacéutica

Los negocios de la pandemia

Reynaldo Saccone, ex presidente de la Cicop (Sindicato de Profesionales de la salud de Provincia de Buenos Aires, Argentina)



Hay más de 60 equipos en el mundo trabajando para crear una vacuna contra el coronavirus, pero van muy despacio¹. Una declaración de Bill Gates al New England Journal of Medicine² explica esta lentitud. “Es necesario que los gobiernos pongan los fondos porque los productos para la pandemia son inversiones de muy alto riesgo; el financiamiento público minimizaría los riesgos para las empresas farmacéuticas y ayudaría a que se metieran en este tema con los dos pies”. Los capitalistas quieren que el Estado ponga los fondos y las empresas se lleven las ganancias.

Para que el negocio sea completo, Gates remata: “Finalmente, los gobiernos deben financiar la compra y distribución de las vacunas a la población que la necesita”. Es decir, el Estado financia la producción y luego compra los productos a las empresas. La propuesta de Gates desnuda la verdad: no se avanza en las vacunas si no hay ganancia garantizada.

Los buenos negocios de la pandemia

La industria farmacéutica y de insumos médicos está viviendo un momento de esplendor. A mediados

de marzo de 2020, mientras caían las bolsas del planeta, los títulos de Alpha Pro Tech, fabricante de barbijos, se disparaban 232%³. Co-Diagnostics, subía sus acciones en un 1370% gracias a su kit de diagnóstico del virus responsable de la pandemia⁴. Las acciones del

1. Organización Mundial de la Salud (2020), citada por Infobae 11/4/2020

2. Bill Gates (2020), “A Once-in-a-Century Pandemia?”, New England Journal of Medicine, 28/2/2020

3. Luisa Corradini (2020), “Coronavirus: crece el debate por los vínculos entre los gobiernos y grandes laboratorios”, La Nación, 3/5/2020

4. Luisa Corradini (2020)

India, por ejemplo, todos los años se registran más de 100.000 muertes infantiles evitables por neumonía, mientras que la vacuna le genera a Pfizer ingresos anuales por alrededor de US\$5.000 millones ⁹.

amenaza; no llegó a suspender¹². Se dio, entonces, la paradoja de que el país abanderado de la defensa de las patentes monopólicas de la industria farmacéutica, apeló al recurso soberano que combatía en el resto del mundo.

Un mundo sin patentes solo es posible sin propiedad burguesa

“Llevamos demasiado tiempo aceptando el mito de que el régimen de propiedad intelectual es necesario”, escribió recientemente Stiglitz. “Imaginemos un mundo en el que

destruyeron los sistemas de salud, incluso en sus propios países de origen; hemos presenciado su lucha contra las cuarentenas como en Estados Unidos, Italia, Brasil y otros sin reparar en las muertes ni en la diseminación del virus; estamos viendo ahora como realiza pingües negocios a costa de la necesidad de los pueblos y al mismo tiempo sigue recibiendo subsidios y privilegios del Estado con fondos que deberían ir al pueblo en cuarentena. Los trabajadores y el pueblo deberán avanzar hacia la estatización de los servicios de salud y la producción de insumos, remedios y vacunas. Bajo control de los trabajadores deben ser puestos al servicio de la lucha contra la pandemia. Estas medidas, acompañadas con la suspensión de los pagos de la deuda externa y el impuesto a las grandes fortunas, permitirían acelerar la superación de la pandemia y liberar a la Humanidad de la prolongación de estos horrores y sacrificio de vidas.

En las últimas décadas, las multinacionales farmacéuticas lograron, por medio de las patentes, ampliar su monopolio sobre la producción de remedios a casi todos los países, aunque con grandes contradicciones. En 1997 el gobierno sudafricano, en su necesidad de hacer frente a la epidemia de SIDA, promulgó una ley que permitió suspender las patentes necesarias para proveer los remedios requeridos, a pesar de la cerrada oposición de los Estados Unidos y las multinacionales ¹⁰. En 2001, durante la llamada crisis del ántrax, los Estados Unidos y Canadá hicieron lo mismo: suspendieron la patente de la ciprofloxacina que poseía Bayer para todo el mundo¹¹. En el caso de Estados Unidos, bastó la

una red mundial de profesionales médicos monitorea la aparición de nuevas cepas de un virus contagioso, actualizan periódicamente la fórmula establecida de su vacuna y luego ponen esa información a disposición de compañías y países de todo el planeta... sin cuestiones de propiedad intelectual y sin monopolios farmacéutico...”¹³ Pero la norma es la realidad que él mismo denuncia: las leyes del capitalismo buscando aumentar la renta del capital, y que solo puede desaparecer con la desaparición de esas relaciones de propiedad.

El capitalismo es la traba que impide derrotar de un golpe a la pandemia. Hemos visto a la burguesía imperialista mundial implantar los planes de ajuste que

5. Luisa Corradini (2020)

6. Luisa Corradini (2020)

7. *Patients for Affordable Drugs*, citado por Luisa Corradini, op cit

8. Luisa Corradini (2020)

9. Joseph Stiglitz (2020), *Clarín*, 3/5/2020

10. Medicines and Related Substances Control Amendment Act 90 of 1997:

11. Harmon, Amy; Pear, Robert (2001 Oct 19). “A Nation Challenged: The Treatment; Canada Overrides Patent for Cipro to Treat Anthrax” – via NYTimes.com.

12. Fred Charatan (2001 Nov 3) “Bayer cuts price of ciprofloxacin after Bush threatens to buy generics” *BMJ*. 323(7320): 1023.

13. Joseph Stiglitz (2020)

China: ¿una “sociedad modestamente acomodada” con millones de pobres?

A fines de mayo se realizó en China la 13ª Asamblea Nacional Popular de China, convocada y totalmente controlada por el régimen del PC chino. Se reunió luego que frenaron el brote del Covid 19, pero en medio del nuevo “brote” del desempleo y la crisis económica. Por primera vez en treinta años no fijaron objetivos de crecimiento y ratificaron “la construcción de una sociedad modestamente acomodada”.

Miguel Sorans



Asamblea Popular: 3 mil diputados del PCCh, con tapabocas, votan ley represiva para Hong Kong

La Asamblea Nacional Popular es como un parlamento nacional de casi 3 mil miembros. Es parte del régimen dictatorial de partido único, del Partido Comunista China (PCCh). Sus miembros son totalmente digitados por el

partido. Los debates son escasos y las votaciones raramente tienen disidencias. La Asamblea votó, por ejemplo, con 2878 votos a favor, uno en contra y 6 abstenciones el proyecto de la “ley de seguridad nacional” que busca criminalizar,

en Hong Kong, toda voz disidente y manifestaciones contra el gobierno.

Pero lo más llamativo es que no pudieron votar ninguna meta de crecimiento económico y que su objetivo es ser “una sociedad

Antes del coronavirus China manejó otra epidemia bajo absoluto secreto



Peste porcina mata casi 200 millones de cerdos

Hoy se sabe que, durante el 2019, el régimen chino trató de esconder, en su país y al mundo, por meses la existencia de la llamada peste porcina africana. El secreto obstaculizó la respuesta sanitaria a la peste porcina (por ahora inocua para los humanos, pero fatal para los animales), una epidemia que ha matado a millones de cerdos.

“Cuando el virus mortal se descubrió por primera vez en China, las autoridades les dijeron a las personas que lo sabían que se callaran. (...) no ordenaron pruebas para confirmar los brotes y no advirtieron adecuadamente al público cuando el patógeno propagó la muerte en todo el país” (Dominique Patton, de Reuters, en *Infobae*, 5/3/2020).

China perdió el 50% del stock de cerdos, el equivalente a 200 millones de cabezas. No fue la primera crisis a la que se enfrenta la industria cárnica

del país asiático. La última crisis, en 2011, provocó miles de intoxicaciones por el uso de clembuterol (un esteroide) para acelerar el crecimiento de los animales. Vietnam (también un gran consumidor de cerdo), Camboya y Mongolia estuvieron entre los afectados en Asia Oriental.

En China el modo de producción capitalista en el campo pone de relieve esas políticas extremas de destrucción ambiental en el afán de la ganancia. No es casual que sea el país capitalista donde más se presentan condiciones que propician el desarrollo de nuevos virus y aumentan el riesgo del salto entre especies (zoonosis), como ha quedado demostrado con las gripes aviarias y porcinas que antecedieron a la debacle del Covid19. En junio científicos chinos avisaron que los cerdos son portadores de un nuevo virus, G4-EA-H1N1, que ya infectó humanos y que “tiene todos

los componentes de una “posible catástrofe” de no estudiarse con celeridad y exactitud” (*Clarín*, 1/7/2020).

La depredación ambiental capitalista propicia la zoonosis, se estima que más del 60% de las enfermedades infecciosas que afectan a los seres humanos son causadas por virus y bacterias cuyos huéspedes originales eran animales de otras especies.

El encubrimiento, la censura represiva y la desinformación sanitaria, primero con la peste porcina y luego con el coronavirus, de la dictadura capitalista china, avalada por las multinacionales norteamericanas y europeas, es un claro factor de riesgo para los pueblos del mundo y para la misma humanidad. La tarea de terminar con esta dictadura criminal e imponer un gobierno de la clase trabajadora y el pueblo, es imprescindible.

M.S.

modestamente acomodada” para finales de 2020.

¿Qué significa esta definición? Ya no hablan de gran potencia ni de socialismo. Es una definición tan difusa que puede ser cualquier cosa. Lo que está reflejando es el temor de la conducción de Xi Jinping ante la llegada de la crisis capitalista global a China. El temor a nuevos traspies

económicos o políticos que generen una inestabilidad social que lleve al cuestionamiento del régimen. Ya el régimen sufrió una mini crisis política por el retraso de responder al surgimiento del coronavirus en la ciudad de Wuhan. Hubo muchas protestas en las redes al saberse que el gobierno no escuchó las alertas de varios médicos. El punto más

alto, que desató el crecimiento de las protestas del pueblo chino, fue el caso de censura y represión al médico oftalmólogo Li Wenliang. Este médico de 34 años, que trabajaba en los hospitales de Wuhan, fue el primero en advertir la gravedad del virus ya en diciembre. Contrajo el virus y terminó falleciendo a mediados de enero.

Los avances del desempleo en China

Ya antes de la pandemia, la economía capitalista china había reducido su crecimiento al ritmo más bajo desde 1992, como parte de la crisis global.

La parálisis económica que sufrió China, por casi tres meses, no ha hecho más que incentivar esa tendencia. Recién ha empezado a ponerse en movimiento la industria y la economía. Pero China también va a sufrir el párate mundial y la mayor crisis de la historia del capitalismo. El comercio mundial está afectado. Por otro lado, en China hay instaladas más de 70 mil multinacionales que también querrán descargar la crisis en sus fábricas locales.

El primer síntoma es que crece el desempleo. En abril el cálculo oficial daba 6%. Dato que pocos creen real, ya que no se tomaría en cuenta las zonas rurales y los millones que migraron de las ciudades a sus provincias durante la pandemia, y que no han vuelto. Tampoco se puede dar por terminada la pandemia. Ya hubo rebrotes, por ejemplo, en Beijing. Por eso el gobierno está preocupado en otorgar subsidios para “estabilizar y ampliar el empleo” y “rebajar la carga impositiva a las Pymes” (Datos *Clarín*, Argentina, 21/5/2020).

Lejos de “modestamente acomodados”

Todo indica que la clase trabajadora china está muy lejos de la

supuesta “sociedad modestamente acomodada”. En un país con 1.400 millones de habitantes, existen 1.000 millones con un nivel de vida muy bajo. El salario mínimo industrial se calcula en cerca de 300 dólares. En las zonas rurales el salario es aún más bajo y se calcula que 82 millones viven debajo de la línea de la pobreza (datos Banco Mundial 2018). Ahora crecen los despidos y las rebajas salariales.

La experiencia de los trabajadores y trabajadoras de la confección en una fábrica, situada en el Delta del Río de las Perlas es una muestra de la situación crítica que se vive.

Es interesante este relato de *China Labour Bulletin* (CLB)*: “Según las normas del gobierno provincial de Guangdong (Cantón, NdT), el personal tenía que volver a trabajar el 10 de febrero. Pero como el riesgo de infección de Covid-19 era todavía elevado, la dirección les pidió a todos los empleados que hicieran un “sacrificio por el bien de la empresa” y que tomaran una licencia no remunerada hasta el final del mes”.

“Una vez que la fábrica reanudó la producción a principios de marzo, la propagación de la pandemia en Europa y en los Estados Unidos provocó la cancelación repentina de los pedidos y la falta de trabajo para los empleados de la línea de producción. Primero, la dirección anuló todas las horas extras y luego comenzó a pedirle al personal que “renunciara” a su trabajo”.

“Los salarios de los trabajadores y trabajadoras de la fábrica bajaron de manera espectacular. Antes de la pandemia, el personal trabajaba normalmente seis días por semana y hacía suficientes horas extras para ganar más de 5.000 yuanes en los meses de más trabajo (unos 650 euros). Pero ahora, sin horas extras y sólo con el salario básico, los trabajadores y trabajadoras cobran 2.000 yuanes por mes (300 euros), lo que no llega ni siquiera a ser un salario de subsistencia en las ciudades del Delta del Río de las Perlas” (31/05/2020).

Todavía no se ha dado un crecimiento de las huelgas por el riesgo de contagio del coronavirus y también por la presión a las cesantías. Igual se han registrado 142 protestas, según el CLB, en los primeros cuatro meses del año. Está abierta la posibilidad que, al ritmo de una vuelta al trabajo y del retome de mayor actividad económica, la clase trabajadora china, junto a la continuidad de las protestas juveniles y populares en Hong Kong, desate nuevas huelgas y protestas que cuestionen el ajuste capitalista de la dictadura china y las multinacionales.

* *China Labour Bulletin* (www.clb.org.hk) es un grupo en defensa de los derechos laborales en China, que fue fundado en 1994 en Hong Kong por Han Dongfang y Robin Munro. Han Dongfang, obrero ferroviario, fue el principal organizador durante las jornadas de Tienanmen de la Federación Autónoma de Trabajadores de Beijing.



Estados Unidos: verano de rebeldía antirracista

El asesinato de George Floyd, a manos de la policía de Minneapolis, a fines de mayo, desató una rebelión popular contra el racismo y la brutalidad policial. Han pasado seis semanas y todavía no hay un día sin marchas en las principales ciudades, se perfila otro verano rebelde como el de 1967. Se trata de las manifestaciones más grandes desde las movilizaciones contra la invasión a Vietnam, millones salieron a las calles de más de seiscientos ciudades estadounidenses.

Simón Rodríguez

Estados Unidos es el país más castigado por la pandemia, con 2,7 millones de casos y 130.000 muertos, subiendo a un ritmo de alrededor de mil fallecimientos y cincuenta mil casos por día, debido a que la cuarentena se aplicó de manera tardía y limitada. Los capitalistas y el gobierno efectuaron 42 millones de despidos y la caída del PIB fue de 11% en el segundo trimestre. Ante el desastre propiciado por el propio gobierno, la respuesta fue privilegiar los rescates a los grandes multimillonarios. La rebelión antirracista encauza el gran descontento existente ante esta situación.

Los paralelismos con la segunda mitad de los años '60, época cuya influencia reconoce gran parte del

activismo joven, no se agotan en la masividad y radicalidad de la lucha antirracista. O la intensidad de la represión, con al menos quince personas asesinadas, cientos de heridos y más de diez mil detenciones en las protestas. También está la ausencia de organizaciones políticas que coordinen y unifiquen las demandas del movimiento. Las masas produjeron un desborde que los viejos aparatos políticos y sindicales no pueden frenar. Una muestra es que el domingo 7 de junio hubo treinta convocatorias distintas en la ciudad de Nueva York a movilizaciones, lo cual muestra la extensión y vitalidad del movimiento, pero también su falta de coordinación.

A pesar de ello, al cabo de seis

semanas de protestas, se han logrado concesiones por parte de las autoridades, incluso algunas que habrían resultado impensables hace pocos meses. La acusación contra el asesino de Floyd, el policía Chauvin, se modificó, de homicidio involuntario pasó a calificarse como homicidio en segundo grado, y los tres agentes que estaban con él también fueron acusados. Miles de policías a lo largo del país renunciaron o solicitaron jubilaciones adelantadas, escarmentados por la movilización.

Por la acción de la gente, o de las autoridades, se removieron decenas de estatuas de militares racistas, esclavistas o representantes del colonialismo. El estado de Mississippi decidió retirar de su bandera el em-

blema confederado, utilizado por el bando esclavista durante la guerra civil estadounidense.

La rebelión golpea a Trump

La fuerza de la movilización también hizo surgir divisiones entre los militares, echando por tierra las intenciones de Trump de recurrir al ejército para aplastar las protestas. Los toques de queda y los despliegues de la Guardia Nacional fracasaron en su propósito de poner fin a las movilizaciones y fueron levantados. Los intentos de Trump de mostrarse como inflexible defensor del orden y la ley burguesa se volvieron en su contra. Cuando citó al jefe de policía racista Headley, que en 1967 dijo que “cuando se inician los saqueos, se inician los tiroteos”, hubo un gran repudio. Mientras tanto, algunos policías se arrodillaban para intentar aplacar a las masas enardecidas y lavar un poco su imagen.

“Tienen que vengarse. Tienen que dominar. Tienen que detener a la gente y llevarla a juicio y hacer que vayan a la cárcel durante mucho tiempo”, exigió desesperado Trump a los gobernadores. Huyendo hacia adelante decidió criminalizar al antifascismo y clasificarlo como una forma de terrorismo, mientras ignora al verdadero terrorismo racista de extrema derecha y tolera sus concentraciones armadas. Pero en su desesperación profundiza la crisis de su propio partido.

Hoy las encuestas muestran al presidente en sus niveles más bajos de apoyo popular desde el comienzo de su gobierno, por debajo del 40%. Su intento de realizar un acto multitudinario en Tulsa en junio fue un fracaso estrepitoso, más de un millón de jóvenes reservaron asientos pero no asistieron y dejaron al



Trump agobiado luego del fracaso del acto de Tulsa

magnate-presidente hablando ante un auditorio semivacío.

El Partido Demócrata, el otro pilar del orden capitalista, ha auxiliado al gobierno promoviendo pequeñas concesiones a los manifestantes y acatando hasta cierto punto, las exigencias represivas de Trump. Garantizó grandes despliegues de la policía y de la Guardia Nacional en los estados donde gobierna. Obama emitió mensajes ambiguos en los que elogiaba las protestas pero criticaba a sus elementos violentos, defendiendo al mismo tiempo a los cuerpos policiales y exculpando a la mayoría de sus miembros de la brutalidad y el racismo. Sanders llamó a realizar reformas en los protocolos policiales y a incrementar salarios para “profesionalizar” a las fuerzas policiales. El candidato presidencial demócrata, Joe Biden, por su parte, aunque condenó el racismo, también hizo la singular propuesta de que los policías disparen a las piernas y no al torso de los delincuentes. El divorcio con los manifestantes es abismal.

Contra la policía

Las exigencias de desfinanciar a la policía o incluso abolirla reflejan el profundo odio a esa institución fundamental de la represión burguesa en un país que gasta más de 115.000 millones de dólares anuales en sus cuerpos policiales. En algunas ciudades el gasto en la policía representa alrededor de la mitad del presupuesto municipal, mucho más de lo que se invierte en servicios públicos. El Congreso ya inició la discusión de medidas para limitar el acceso a armamento y equipos militares por parte de la policía. El concejo municipal de Minneapolis acordó disolver la policía y sustituirla por una fuerza “comunitaria”. La policía de Los Ángeles sufrió un recorte de 150 millones de dólares a su presupuesto de 1.800 millones de dólares pero el movimiento exige una reducción de más del 85%. Las autoridades proponen un recorte de mil millones de dólares a la policía de Nueva York, de un presupuesto de 6.000 millones, los manifestantes piden más. En Nueva York, además, se abrieron a la consulta pública los archivos disciplinarios de la policía y se eliminó un departamento de policías encubiertos notoriamente racista. La policía también ha sido expulsada de numerosas escuelas. Todas estas son conquistas de la lucha.

El sistema penitenciario, que abarca desde los campos de concentración para inmigrantes hasta las cárceles privatizadas y donde se imponen trabajos forzados a las personas reclusas para el beneficio de las empresas carcelarias, también es denunciado en las protestas. La población penitenciaria de los EE.UU. es la más alta del mundo, con más de dos millones de presos, 655 reclusos por cada 100.000 personas.



Policías arrodillados se solidarizan con manifestantes

Más del 50% de los estadounidenses estuvieron de acuerdo con la quema del cuartel policial de Minneapolis, según distintas encuestas. Surgieron algunos campamentos permanentes en Seattle, Nueva York y otras ciudades. Es visible la dinamización del movimiento obrero, incorporado a la lucha. Sindicatos del transporte se negaron a trasladar represores y personas detenidas. En muchos restaurantes los trabajadores se negaron a preparar comida para los policías y hubo huelgas portuarias en solidaridad con la lucha antirracista.

Justicia para George Floyd y castigo a sus asesinos

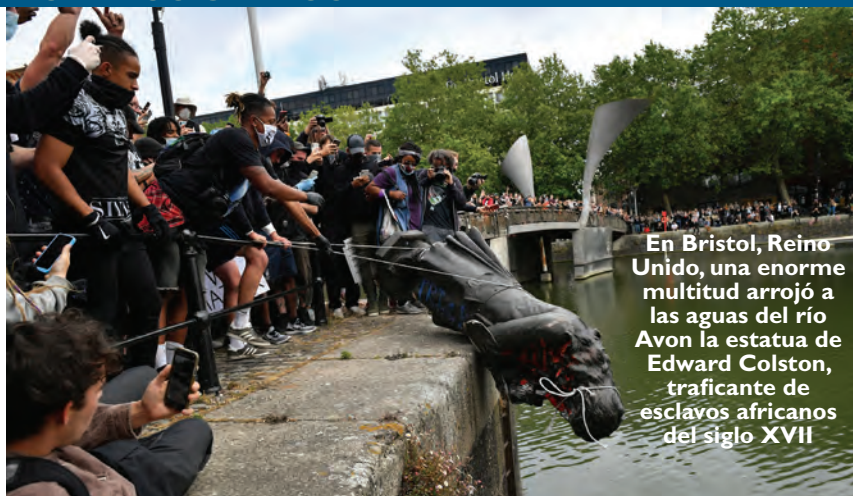
Los socialistas revolucionarios participamos en la lucha exigiendo cárcel y castigo ejemplar para los policías que mataron a George Floyd y todos los policías racistas y asesinos. Otra demanda fundamental pasa a ser la libertad para todas las personas encarceladas por protestar en esta rebelión. El cuestionamiento a los cuerpos represivos y al sistema penitenciario es fundamental. El Estado burgués siempre será represivo y no es cuestión de cambiarle el nombre a la policía agregándole el término

“comunitaria”. Es muy importante levantar exigencias con miras a desmontar el lucrativo negocio carcelario y sus prácticas más brutales, como el trabajo forzado, eliminando la privatización, así como reducir significativamente el número de personas encarceladas, sin por ello dejar de exigir cárcel para los racistas y represores, los corruptos y ladrones de cuello blanco. Reclamar el cierre de todos los campos de concentración de inmigrantes en los que se recluye a personas que no cometieron ningún delito, solo por no tener documentación o solicitar refugio. Recortar drásticamente, como lo exige Black Lives Matter en Los Angeles y otras ciudades, el presupuesto policial, lo que permitiría, junto con impuestos a las grandes fortunas, proporcionar dinero para la salud pública gratuita y de calidad en el marco de la pandemia, así como asistencia social para quienes la precisan. Para reducir la superpoblación penitenciaria exigimos una amnistía a las víctimas de la criminalización de la pobreza, entre ellas cientos de miles de personas pobres encarceladas por delitos relacionados con tenencia de drogas, en su mayoría de minorías discriminadas racialmente.

Racismo estructural

La declaración de la UIT-CI del 30 de mayo señala algunos de los síntomas que revelan la naturaleza clasista y racista del Estado imperialista estadounidense: “EE.UU. se levantó como potencia sobre la base de cientos de años de esclavismo y mantuvo leyes de segregación racial parecidas a las del apartheid hasta la década de 1960. Varios estados aplican políticas diseñadas para negar el derecho al voto a la población negra. Hasta el año 2000, el matrimonio interracial fue ilegal en el estado de Alabama. Un tercio de los niños negros viven en la pobreza, el ingreso per cápita de los negros es diez veces menor que el de los blancos. El 27% de los negros viven por debajo de la línea de pobreza. El desempleo, de más del 10% en la población negra, es más del doble que entre los blancos. Un estudio de 2017 mostraba que un tercio de los más de dos millones de presos en EE.UU. son negros. Hay proporcionalmente seis veces más presos negros que blancos y el doble que los latinos. La probabilidad de que un hombre negro de bajos ingresos sea encarcelado en algún momento de su vida es mayor al 50%. Las condenas por consumo de drogas son seis veces más frecuentes contra negros que contra blancos, aunque la tasa de consumo es igual en ambos grupos. En 2016 la tasa de asesinatos a manos de los cuerpos represivos fue de 10,13 por millón entre la población indígena, 6,6 por millón entre los negros, 3,23 entre los latinos, 2,9 entre los blancos”.

El fenómeno del racismo, inherente al capitalismo y parte de su historia desde la llamada acumulación originaria en la época del colonialismo, por la vía del tráfico esclavista y la superexplotación de



En Bristol, Reino Unido, una enorme multitud arrojó a las aguas del río Avon la estatua de Edward Colston, traficante de esclavos africanos del siglo XVII

la mano de obra esclava, es un fenómeno lamentablemente extendido por el mundo. Por ello, resonaron internacionalmente las protestas an-

tirracistas estadounidenses. Cientos de miles de trabajadores y jóvenes protestaron en todos los continentes y en la mayoría de los países.

La UIT-CI participó de actos en Buenos Aires, Barcelona, Estambul, Santo Domingo y Río de Janeiro, entre otras ciudades. Esta es otra dimensión de la lucha que resulta de crucial importancia en la medida en que atravesamos una recesión mundial y la aplicación generalizada de ajustes para salvaguardar los intereses capitalistas a costa de la miseria creciente de las mayorías populares y obreras en todo el mundo. Como en los Estados Unidos, las peleas por reclamos democráticos tendrán sus causas subyacentes en los males generados por la crisis del capitalismo mundial.

El movimiento negro y las rebeliones antirracistas en los Estados Unidos

Con una larga historia de represión estatal racista y violencia paramilitar, en EEUU también se han desarrollado grandes expresiones de resistencia antirracista. En el siglo XIX y comienzos del XX hubo dirigentes como Delany y Garvey que promovían el regreso a África convencidos de que la sociedad burguesa y racista yanqui era irreformable. Con estas ideas surgieron en la primera mitad del siglo XX las organizaciones del nacionalismo negro, como la Nación del Islam, propugnando la autosuficiencia económica de la comunidad afroestadounidense. De las filas de esta agrupación religiosa salió Malcom X, el más grande orador y agitador político afroestadounidense de los años '50 y '60, quien luego rompió con la organización al entrar en contacto con movimientos anticoloniales africanos y musulmanes no separatistas, avanzando hacia posiciones antiimperialistas. Paralelamente, se desarrolló en esas décadas un movimiento por la igualdad de derechos, contra las leyes segregacionistas y las

políticas de Estado racistas, por los derechos civiles y reformas democráticas, cuyo principal dirigente fue Martin Luther King. Ante la creciente represión, en 1966 un sector del movimiento negro empezó a usar la consigna "poder negro", descrito por Stokely Carmichael como el ejercicio de recuperar la historia e identidad negra ante el terrorismo cultural y la autojustificación de la opresión blanca. Ese año surge también el Partido Pantera Negra, bajo influencia maoísta y de pensadores anticoloniales como Fanon. Asimismo, aparecieron numerosas organizaciones a favor del orgullo negro, nacionalismo y separatismo negro, entre otras tendencias, que expresaban el mismo proceso de resistencia ante la opresión y los intentos sistemáticos del Estado burgués estadounidense, estructuralmente racista, de someter a una comunidad con una importante tradición de lucha.

Hubo programas de represión selectiva, como Cointelpro, cuyo fin era infiltrarse en las organizaciones

negras para destruirlas. Dirigentes como Martin Luther King, Malcom X y Fred Hampton fueron asesinados como parte de la represión estatal y paraestatal. Otros, como Mumia Abu Jamal, han pasado décadas tras las rejas, y otros, como Assata Shakur, tuvieron que exiliarse para huir de la represión y la cárcel.

Expresando a sectores medios radicalizados, más arraigados en un sentido comunitario que de clase, intelectuales y organizaciones del movimiento negro realizaron profundas críticas de las limitaciones de la democracia burguesa yanqui y de sus políticas imperialistas de agresión contra Vietnam y otros pueblos, así como de las expresiones ideológicas y culturales racistas y su vinculación con el capitalismo. Estos son algunos de los antecedentes históricos del movimiento Black Lives Matter (Las vidas de las personas negras importan), que reivindica la lucha de los '60 y se alimenta de esa tradición antirracista.

SR

Crecen en Estados Unidos las luchas de la clase trabajadora

Francisco Retama



Piquete huelga de General Motors de 2019. A derecha. Estibadores por justicia a George Floyd.

El principal país imperialista no es capaz de garantizar el bienestar de su propia población. Cuatro de cada diez estadounidenses viven en la pobreza o al borde de ella, según datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos. Para 2018, el 11,8% de la población vivía en la pobreza, 38.1 millones de estadounidenses¹. Pero ya desde 2016 el porcentaje de la población que vivía al borde de la pobreza era de 29,8%, alrededor de 95 millones de personas².

Esto se explica por la precarización de la vida de la clase trabajadora, la reducción de los salarios, la ausencia de prestaciones y contratos colectivos y la imposibilidad de contar con seguro social.

Es un largo proceso, incluso previo a la crisis de 2008, que ha ocasionado grandes movilizaciones de la clase trabajadora, las mujeres y la juventud, entre las que se destaca la huelga de los trabajadores mi-

grantes del 16 de febrero de 2017 y, más recientemente, las huelgas en General Motors, así como el paro de docentes en diversos estados del país. Más cerca en el tiempo, se sumaron las acciones de resistencia ante la exposición al riesgo de contagio y muerte por Covid-19. Finalmente, el asesinato de George Floyd y la revuelta nacional contra la represión racista también se convirtieron en el fermento para la movilización de la clase trabajadora.

Las luchas contra la precarización

Hace apenas unos días, el 23 de junio, alrededor de 4.300 trabajadores de la empresa Bath Iron Workers, constructora de buques, fueron a la huelga contra de la intención de la empresa de ampliar las áreas para la subcontratación de personal, así como para reclamar un incremento salarial de 3 por ciento.

El 87% de los trabajadores con derecho a voto que están representados por la Asociación Internacional de Maquinistas, local S6, votaron por la huelga, argumentando que se trata de un incremento insuficiente, pues el costo de vida se eleva muy por encima; por ejemplo, el seguro de salud será 11% más caro.

No está nada lejos aquel 16 de septiembre de 2019, cuando más de 50.000 trabajadores de General Motors en los Estados Unidos fueron a la huelga por la firma de un convenio colectivo con mayores beneficios para los agremiados a los numerosos locales de United Auto Workers. Pararon cincuenta días, que ya pasaron a la historia por la duración y la participación tan numerosa, algo que no ocurría en todo Estados Unidos en las últimas décadas.

La huelga de GM tuvo una gran repercusión y fue inspiración para trabajadores de otras empresas y ramas,

que desde entonces no han dejado de protagonizar huelgas, paros y manifestaciones de diversa índole para luchar en contra de la precarización de los empleos. Objetivamente, luchando en contra de que la crisis la pague la clase trabajadora.

Otro ejemplo de una lucha de largo aliento fue la de los 1.800 mineros del cobre que trabajan para la empresa Asarco, subsidiaria del Grupo México en Texas y Arizona, que rechazaron la firma de un convenio propuesto por la empresa en el que el salario del 70% de la plantilla se iba a mantener sin aumento durante cuatro años.

Luchan en defensa de sus vidas

Fue ampliamente difundido el mapa interactivo de luchas elaborado por la página Payday Report³, en el que se documentan cientos de paros en numerosas localidades y centros de trabajo que han ocurrido desde el inicio de la pandemia. Hasta el 31 de mayo hubo 240 huelgas, y durante junio sumaron más de quinientas acciones que fueron desde paros espontáneos (wild strike) hasta marchas o caravanas de autos y otras formas de protesta pública.

Cientos de mujeres y hombres, empleados de diversas empresas empacadoras de manzanas en el estado de Washington, que abastecen a prácticamente todo el norte de Estados Unidos, fueron a la huelga en demanda de protección para un trabajo seguro, tan elemental como mascarillas, gel desinfectante, agua y jabón; además exigieron un pago extraordinario adicional de u\$s2 por hora para cobrar 15.85 por trabajar en medio de la pandemia.

Muchas otras movilizaciones lograron pagos extraordinarios, mayor

equipamiento para la protección en el trabajo e inclusive la extensión de la cuarentena hasta mediados de junio. Trabajadores de la salud, de limpieza, de locales de comida rápida, hoteleros o de tecnología han llevado a cabo algunas de las protestas más numerosas y con mayor proyección mediática, como ocurrió con los trabajadores de Amazon.

La clase trabajadora se moviliza contra la violencia racista

Por supuesto, la ciudad de Minneapolis, donde ocurrió el asesinato de George Floyd, fue uno de los epicentros de la movilización de sectores de la clase trabajadora que, convocados por sus organizaciones sindicales, se hicieron presentes en las multitudinarias protestas que repudiaron la violencia racista de la policía.

Pero también lo hicieron con acciones como la que se difundió por todo el país y que fue inspiradora de medidas similares en otras ciudades donde también hubo protestas masivas. Hablamos de quienes pertenecen a Amalgamated Transit Union (ATU), que se negaron a transportar policías que se dirigían a reprimir las protestas, o para trasladar a las personas detenidas.

Minnesota Workers Unite, una coalición de sindicatos independientes y activistas de base, llevó a cabo una movilización con cientos de trabajadores y representantes de varias decenas de sindicatos para exigir la detención y castigo de los cuatro policías implicados en el asesinato de Floyd. También se movilizaron los trabajadores de la Universidad de Minnesota y los de la Federación de Maestros de Minneapolis.

En Seattle, el movimiento Black Lives Matter convocó a una huelga

general para el 12 de junio, logrando que decenas de establecimientos cerraran ese día; en muchos casos fueron los propios empleadores los que cerraron adelantándose a la huelga. En ese contexto, más de 60.000 personas marcharon.

Los trabajadores portuarios afiliados a la Unión Internacional de Estibadores y Almacenes (International Longshore and Warehouse Union-ILWU), el 9 de junio en todos los centros de trabajo paralizaron las actividades por nueve minutos, como homenaje a George Floyd y para sumarse a la exigencia de justicia. A su vez, la Asociación Internacional de Estibadores y la Alianza Marítima de los Estados Unidos anunciaron ese mismo día la paralización durante una hora de todos los puertos donde tienen presencia.

Académicos e investigadores de universidades, institutos y centros de investigación del país se sumaron a la huelga internacional por la justicia racial.

Cientos de trabajadores de Facebook realizaron una huelga virtual en contra de las políticas racistas de la compañía en el marco de una jornada más de movilización nacional exigiendo justicia para Floyd y contra la violencia racista en los Estados Unidos.

Se está viviendo una nueva situación de aliento a la lucha de la clase trabajadora estadounidense que, por otra parte, es una muestra elocuente de lo que está por suceder en el mundo.

1. <https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2019/income-poverty/income-poverty-sp.html>

2. <https://www.povertyusa.org/es/facts>

3. <https://paydayreport.com/covid-19-strike-wave-interactive-map/>



Pedro Sánchez (PSOE) y Pablo Iglesias (Podemos). Otro fracaso de la “izquierda” reformista

Nefasta gestión de la pandemia del gobierno “progresista” PSOE-Unidas Podemos

Josep lluis Alcázar

El 13 de enero tomaba posesión PSOE-Unidas Podemos (UP), un gobierno con Pablo Iglesias en la vicepresidencia y un ministro del PCE, por Izquierda Unida (IU). Para muchos, era una posibilidad de un giro a la izquierda de las políticas gubernamentales, aunque bien pronto se fue al traste con la gestión nefasta que hacía de la crisis sanitaria declarando entre el 14 de marzo y el 21 de junio un estado de alarma.

Lo primero que hay que identificar es que ese gobierno de coalición “de izquierdas” no nació de un as-

censo de sus componentes, sino de su debilitamiento. Sánchez se negó a formar gobierno con UP seis meses antes, cuando tenían entre los dos 11,2 millones de votos y 165 diputados. Decidió repetir elecciones para arrasar y, con 9,85 millones de votos y 155 diputados, resolvieron, ahora sí, formar gobierno. La coalición se presentaba como una tabla de salvación —y a la vez como una huida hacia adelante— tanto del PSOE como de UP. Especialmente para Podemos, ante el peor resultado electoral en las generales, que venía de una crisis con una escisión por la derecha, aunque la entrada en el gobierno aceleraba que rompiera otro sector por izquierda. Por ello la formación del gobierno de coalición no levantó

gran entusiasmo en la clase obrera, sino más bien escepticismo.

La gestión de la crisis sanitaria del coronavirus ha sido determinante para confirmar esa falta de expectativas. El Estado español ha tenido tres récords mundiales en proporción a su población: el de muertos, el de sanitarios/as infectados y el de multas. El gobierno reaccionó tarde y mal ante la extensión de la pandemia, visto lo que ya estaba sucediendo en Italia. Los recortes brutales y la privatización de la sanidad pública de la última década se completaban con la no intervención del sector privado, cargando todo el esfuerzo en la mermada sanidad pública. A esta realidad se añadió que no hubiera una reacción inmediata

con la compra y extensión de los tests para determinar los focos de infección, de material de protección y respiradores, sin obligar a su producción a empresas y laboratorios y, finalmente, ante estas dos debilidades llegó tarde, aun enfrentado a las exigencias que venían de las zonas más afectadas como Catalunya, en nombre de la “unidad de la patria”, el último recurso: el confinamiento, por las presiones empresariales para no parar los sectores no esenciales de la economía. La combinación de estos tres factores fue letal, y quien más pagó las consecuencias fue la gente mayor que vivía en las residencias.

El segundo aspecto de esa gestión fue el económico. El gobierno blindó las grandes empresas y aseguró el negocio de la banca, por el contrario, hizo pagar la mayor parte de la crisis a la población trabajadora y cargó la factura en las arcas públicas. Y bajo el falso discurso de la ministra de Trabajo de Podemos, de que no habría despidos, no los prohibieron, sino que asumieron el pago con dinero público de las nóminas —al 70%— de toda empresa que quiso, incluidas las que tenían beneficios y las que tributan en paraísos fiscales. Millones de trabajadores/as quedaron sin trabajo, unos porque fueron despedidos, otros temporalmente, otros vieron cómo se acababan sus contratos sin renovación, dos millones de trabajadores/as de la economía informal sin recurso alguno se arriesgaron a ser multados por ir a buscar trabajo durante el confinamiento. Tampoco se llevó a cabo la regularización de la población inmigrante, fundamental para afrontar la emergencia sanitaria, a pesar de la falta de mano de obra en el campo. Precisamente, gran parte de los últimos brotes han afectado a estos colectivos.

Mientras unos hicieron un gran negocio, la miseria creció entre la población trabajadora. El resultado lo explicaba Intermon Oxfam: los veintitrés ultrarricos en el Estado español han ganado 19.200 millones de euros, mientras se han sumado 700.000 personas que se encuentran en riesgo de exclusión, solo durante la pandemia, desde marzo. Definitivo balance de una política de “izquierdas”.

Para completar las deficiencias intentó tapar todo con la declaración del estado de alarma. Con esa medida excepcional utilizó una ley de la derecha (denunciada por toda la izquierda y los movimientos sociales), llamada “ley mordaza”, que se había comprometido a derogar por arbitraria y opresora de derechos fundamentales, para aplicarla en tres meses más que el anterior gobierno de derechas del Partido Popular (PP) en tres años. Un millón de multas y más de siete mil detenciones, concentraciones prohibidas, redes interceptadas, todo un arsenal represivo para acallar la protesta. Militarizaron la respuesta sanitaria poniendo cada día ante la televisión a militares, policías y guardias civiles en lugar de médicos e investigadores. El enemigo pasó a ser la propia población, en lugar del virus.

Motivos de rabia y repulsa contra el gobierno, hay muchos. El virus, como la represión, sí conoce de clases sociales. La muerte y el dolor se han cebado en las clases populares, como también las multas y detenciones. El coronavirus aceleró la crisis económica capitalista mundial que se venía gestando. La derecha y la extrema derecha inicialmente apoyaron al gobierno en la militarización, pero hoy se separan de él a

la espera de que se vaya debilitando y caiga más pronto que tarde.

Ahora viene el llamado plan de reconstrucción. La patronal ya ha anunciado sus exigencias: dinero público para garantizar sus ganancias, reducción de impuestos, recortes en las pensiones, facilidades de despido y, muy especialmente, que no se toque la última reforma laboral del PP, que tan buenos beneficios ha reportado a la patronal y tanta precariedad ha extendido entre la clase obrera. La Unión Europea también ha advertido al gobierno contra cualquier veleidad de atender demandas populares. Vienen más recortes. La cuestión es si el movimiento obrero y popular va a dejar aplicar esos planes después del desastre de los recortes en sanidad y servicios públicos. De la capacidad de construir movilización depende cómo se resuelva la situación. La alternativa es el tiempo de descuento en que nos ha situado el gobierno hacia otro de derecha y extrema derecha (PP-Vox).

Mientras crecían las cifras de muertos/as e infectados/as, los escándalos salpicaban la familia real: comisiones ilegales, viajes suntuosos. Por primera vez en décadas las últimas encuestas daban un rechazo mayoritario de la corona. También por primera vez, y con motivo del discurso del rey ante la crisis del coronavirus, las cazuelas sonaron en multitud de ciudades y pueblos, ya no solo en Catalunya, donde el rechazo al rey es de masas tras su apoyo a la represión contra el referéndum de autodeterminación del 1º de octubre de 2017.

Podemos ha quemado en poco tiempo todas las expectativas de cambio para una gran parte de la población trabajadora. Ha repetido aceleradamente el balance y la decepción.

ción con Syriza en Grecia. Mientras, continúa el declive prolongado Izquierda Unida. Es urgente construir una alternativa a la izquierda de UP, una alternativa que debe tomar la forma de frente de organizaciones de trabajadores/as, con una doble

ruptura necesaria: con la monarquía y por el derecho a la autodeterminación de los pueblos, y con el capitalismo, por un plan de medidas urgentes para que no sea la población trabajadora quien pague la crisis, un plan financiado por impuestos a la

gran patronal y por el no pago de la deuda pública. Construir esa alternativa va de la mano de apoyarse en las movilizaciones por una sanidad ciento por ciento pública, contra los despidos y cierres de empresas, en defensa de pensiones dignas.

Huelga indefinida contra el cierre de Nissan en Catalunya

El 14 de abril se declaró la huelga indefinida en las fábricas de Nissan amenazadas de cierre, que afectaría a 25.000 trabajadores/as entre plantilla directa, subcontratos y proveedores. Dos de las fábricas hicieron efectiva la huelga y, en pocos días, la planta principal paró por falta de piezas. La huelga fue convocada unitariamente por todos los sindicatos presentes en el comité.

A fines de mayo, el Grupo Nissan-Renault anunció que cerraba definitivamente sus plantas en Catalunya. El 30 de junio se iniciaron las negociaciones obligatorias que marca la ley. Si no hay acuerdo, a partir del 30 de julio la empresa puede aplicar unilateralmente su plan sin necesidad de ninguna autorización del gobierno. Esta situación de facilidad de la patronal para cerrar empresas y despedir es consecuencia de la reforma laboral impuesta por el Partido Popular en 2012, que el gobierno PSOE-UP se había comprometido a derogar, cosa que no ha hecho.

El cierre de Nissan no es consecuencia del coronavirus. De hecho, ya se advertía con anterioridad, pero es el principio de una nueva deslo-



Los obreros de Nissan pelean contra el cierre

calización industrial de terribles consecuencias para la clase obrera. Es el comienzo de la nueva crisis capitalista que el virus no ha hecho más que acelerar. Después vienen más. Por eso es tan importante parar el primer golpe. Pero con la política de las direcciones de CCOO y UGT (mayoritarias con USO en el comité) no se va a parar el cierre. La patronal está esperando que caduque el tiempo para empezar a despedir y dismantlar la empresa. Sin la ocupación de las instalaciones no se va a poder detener ese proceso.

El cierre de las plantas de Nissan es el resultado de una concentración de la producción del grupo matriz, quedándose Renault la producción para Europa. También es la determinación política e industrial de concentración de la tecnología del automóvil del futuro en el acuerdo franco-alemán. Las multinacionales sí tienen patria, porque no hay ninguna multinacional que pueda prescindir de los servicios de "su" Estado para abrir mercados y frenar la competencia. Y está claro que el Estado

español, siendo el octavo productor mundial y el segundo en Europa, no produce ninguna marca española. Esto es lo que hace temer que Nissan no sea más que el inicio de la deslocalización de la industria automotriz en el Estado español.

No hay vuelta atrás de la empresa franco-nipona. No hay otra posibilidad para evitar el cierre de Nissan y las terribles consecuencias que nacionalizar sin indemnización la multinacional y la prohibición de los despidos. En los últimos años se subvencionaron 170 millones de dinero público a cambio de planes de futuro que no se concretaron. Pero esto exige una batalla política con los gobiernos central, autonómico y local para que se nacionalice la empresa y se invierta en una solución pública. Y añadimos, bajo control de los y las trabajadoras, porque es la única garantía de que la necesaria reconversión de la producción sea para ponerla al servicio de las necesidades de transporte público y no contaminante.

La lucha contra el hambre en Chile

Rainier Ríos, “Oso”,
dirigente MST Chile

Chile es uno de los países con mayor número de contagios por millón de habitantes en el mundo. La cantidad de fallecidos asciende hasta el momento (inicios de julio) a 10.000 aproximadamente. El colapso del sistema de salud y el criminal manejo de la pandemia de parte de Piñera no son los únicos peligros para el pueblo y la clase trabajadora. El gobierno está descargando la brutal crisis económica sobre las espaldas de millones de personas y cientos de miles ya comienzan a pasar hambre.

La debacle económica y sanitaria

Cuando hablamos de sufrimiento, debemos agregar a cuál de los dos Chile nos referimos, al de los grandes grupos económicos, o al pueblo y la clase trabajadora. Suena trágico, pero así es. La tasa de contagios y mortalidad por coronavirus es dramáticamente más alta en los barrios populares. La razón no es difícil de identificar. A pesar de sus alardes de cuarentena, millones de trabajadoras y trabajadores tienen que seguir asistiendo a sus lugares de trabajo sin ninguna medida de mi-



Desde mayo crecieron las protestas en los barrios reclamando comida.

gación real del virus y 2,6 millones de informales deben salir de sus casas para tratar de conseguir un sustento para poder comer.

La desigualdad no se limita solo a esto. Si un empresario o alguien de los barrios ricos se enferma accederá a clínicas privadas con un estándar de salud del primer mundo. Tiene garantizado, o más garantizado que un trabajador, un ventilador mecánico y camas críticas. Para el pueblo, la única salida es acudir a un sistema público de salud desmantelado durante décadas, con recortes presupuestarios y privatizaciones. Chile, antes del coronavirus, ya contaba con una salud pública que tenía el triste récord de ser una de las peores del continente.

A nivel económico, el panorama es dantesco. La cifra de despidos viene subiendo a niveles catastróficos. La economía chilena se prepara para su peor caída desde la crisis de principios de los años '80. El FMI pronostica una baja de 7,5%, que podría ser peor si hay un rebrote. Para las familias obreras este único dato se transforma en una calamidad insostenible.

Casi dos millones de trabajadoras y trabajadores han perdido sus empleos, más de medio millón fueron suspendidos y 2,6 millones de trabajadoras y trabajadores informales no tienen dónde encontrar sustento a causa de la cuarentena. La Cepal estima que más de un millón de personas caerán a condiciones de hambre producto de la crisis económica, junto con millones que bordearán el límite de la pobreza.

Piñera, en acuerdo con parte de la oposición, busca profundizar este ataque. Salvar a las grandes empresas es el verdadero objetivo de un plan económico de emergencia que reduce a míseras migajas las ayudas a millones de familias desesperadas. Por primera vez en décadas el gobierno prepara las condiciones para un endeudamiento histórico del país, asesorado por el gran empresariado y los banqueros que ya han comprometido en la mantención de sus propias fortunas el grueso de esa “ayuda”. Como siempre, serán el pueblo y la clase trabajadora quienes paguen el “empujoncito a la inversión”.

El terror de Piñera

Este oscuro panorama tiene sin dormir al gobierno de Piñera. Durante la pandemia viene combinando el intento por aprobar leyes ultrarrepresivas con miséras ayudas a las familias más pobres. Su discurso exitista se diluyó, tuvo que sacar a su ministro de Salud y buscar obligadamente un acuerdo con la oposición. El profundo descontento social que provocó el mayor estallido de las últimas décadas ha sido tema obligado en la Moneda y en los medios de comunicación.

La multiplicación vertiginosa de “ollas comunes” (comedores populares financiados por los mismos barrios) crece al ritmo del gran descontento. Las manifestaciones contra el hambre dieron un salto importante durante mayo. Piñera, aterrado, tuvo que entregar 2,5 millones de cajas de mercadería y comprometerse con bonos de ayuda social, pero la caja pagadora del Estado está llegando al límite de decidir, o se salvan las empresas o se salvan las familias. Y Piñera ya tomó su decisión.

“Ni un peso más para ayudas de lo que estamos dando, no podemos ser irresponsables con el país”, dijo en una conferencia de prensa. Días después estalló la guerra dentro de la propia coalición de partidos de derecha. Mario Desbordes, presidente del principal partido, Renovación Nacional (RN), declaró a los medios que si no se entregaba más ayuda el gobierno y el país podían lamentarlo profundamente.

Desde la oposición, los gritos

históricos de temor han roto cualquier compostura diplomática. “Solo el presidente parece no entender que este país cruza por una crisis política que se va a agudizar por el hambre y las muertes”, replicaron importantes dirigentes. “Guillotinar” ministros para salvar a Piñera, culpándolos de todo, comienza a disipar sus efectos distractores.

Si bien marzo y abril fueron meses de euforia exitista para el gobierno, que creyó revertir la crisis política con el discurso triunfalista sobre su manejo de la pandemia, mayo y junio tiraron a la basura ese delirio. Ha vuelto el errático gobierno que fogonea el caldo de un nuevo estallido a cada paso que da, o palabra que pronuncia.

El único salvavidas que sostiene a Piñera, desde el 18 de octubre de 2019, es la falsa oposición y un destacamento de corruptos dirigentes sindicales, estudiantiles y sociales que se niegan a enfrentarlo. El gran problema es que esta burocracia y la oposición vienen tan o más golpeados que el presidente y su gobierno desde las masivas jornadas de octubre.

Por un programa económico de emergencia y un plan de lucha nacional

No hay dos caminos, o se salva a los empresarios o se salva al pueblo. Por eso, desde el MST en Chile venimos exigiendo un plan económico de emergencia obrero y popular que prohíba los despidos y entregue una subvención igual al costo real de la vida para las familias que no pueden

trabajar. Así como la condonación de todas las deudas, la prohibición de cortes de servicios básicos, entre otras medidas.

¿Podemos impulsar un plan de estas características? Claro que sí. Estatizando todas las empresas de servicios básicos y las estratégicas, así como los recursos naturales, bajo administración obrera y popular, imponiendo un impuesto a los más ricos y quitándoles las subvenciones del Estado a sus grandes empresas.

¿Podemos salvar las vidas de nuestras y nuestros contagiados con coronavirus? Es fundamental hacerlo, y para eso debemos exigir que todos los hospitales y las clínicas privadas pasen a manos del Estado y multiplicar el presupuesto de salud, poniéndolo como prioridad.

¿Es posible hacerlo con Piñera en el poder? Si este gobierno criminal sigue en la Moneda continuará dirigiendo el país al servicio de los grandes empresarios. La tarea planteada desde el 18 de octubre sigue ahí, esperando ser resuelta para ayudar hoy a millones de familias trabajadoras. Piñera debe caer por vía de la movilización. Para eso necesitamos un plan de lucha nacional que vaya desde las asambleas territoriales hasta los sindicatos, pasando por las organizaciones estudiantiles, feministas y populares.

Plan que debe exigir también, y como medida fundamental, la salida de los militares de las calles, el rechazo a todas las leyes represivas y la liberación de las y los presos políticos.

Brasil. La lucha para no morir de “virus, disparos o hambre”

Claudia Gonzales y Michel Tunes, dirigentes de la CST



Hasta las hinchadas de fútbol piden por Fora Bolsonaro

Para no “morir de virus, disparos o hambre” es lo que cantaban en las calles la juventud negra antirracista y las hinchadas de fútbol organizadas antifascistas que decidieron ocupar las calles repudiando a Bolsonaro. El gobierno de Jair Bolsonaro y del general Mourão colocó a Brasil en la cima de la pandemia mundial y aumentó la pobreza y el desempleo.

La política negacionista, que describe a Covid-19 como un “gripe-cita”, explica por qué hay un millón de personas infectadas y 60.000 fallecidos. Al mismo tiempo, se está

llegando a más de 40 millones de personas sin trabajo formal (que hoy intentan sobrevivir en el sector informal con R\$ 600 de renta básica de emergencia).

El gobierno de extrema derecha es corrupto y mafioso. Bolsonaro cerró acuerdos con diputados corruptos de la derecha para construir una base aliada en el Congreso Nacional. Fabricio Queiroz, amigo del presidente y ex asesor de su hijo, Flavio Bolsonaro, fue arrestado en una investigación que averigua los vínculos de la familia Bolsonaro con el crimen organizado en Río de Janeiro.

Bolsonaro ha perdido una parte de su fuerza política. Los ministros

de la extrema derecha dejaron su gobierno, como el ex juez de la operación Lava Jato, Sergio Moro. Muchos trabajadores que votaron por Bolsonaro están reflexionando y ya no confían en el presidente. Después de dieciséis meses en el cargo, su popularidad ronda el 30% en las encuestas.

La derecha tradicional y los gobernadores del PT y el PCdoB ajustan y relajan las medidas de aislamiento social

Al comienzo de la pandemia, mientras Bolsonaro se dedicaba a organizar manifestaciones para pedir el cierre del Congreso Nacional, otro

sector burgués se centró en aprobar el ajuste fiscal. El actual presidente de la Cámara de Diputados, Rodrigo Maia, lidera este campo de la derecha tradicional (PSDB-Partido de la Socialdemocracia Brasileña y DEM-Demócratas, que gobernaron en la década de 1990). Maia negocia y pacta las medidas de ajuste con el PT y el PCdoB (Partido de los Trabajadores y Partido Comunista de Brasil), que lideran la CUT (Central Única de Trabajadores) y la UNE (Unión Nacional de Estudiantes). Por lo tanto, se aprobaron leyes en el Congreso que asignaron un billón de reales a los bancos para la compra de valores incobrables en el sistema financiero y medidas provisionales que autorizan las negociaciones destinadas a reducir los salarios y suspender los contratos de trabajo.

En las últimas semanas, los gobernadores y alcaldes han decidido aflojar las pocas medidas de aislamiento social que aún existen, lo que fue un punto de fricción con la extrema derecha. Los gobiernos del PT y el PCdoB en los estados de Ceará, Bahía y Maranhão (en la región nordeste del país), en alianza con los partidos burgueses tradicionales, siguen este movimiento. Algunos gobernadores, como el de Río de Janeiro, llevan a cabo asesinatos policiales en las favelas.

Las luchas en defensa de la vida, salarios, derechos sociales y por ¡Fuera Bolsonaro!

La elección de Bolsonaro estuvo marcada por fuertes protestas feministas, en lo que se conoció como el movimiento #EleNão. Esta ola de oposición se expresó luego en el llamado “tsunami de educación”,

con inmensas manifestaciones callejeras y una huelga nacional contra el gobierno de Bolsonaro en sus primeros meses de mandato. A principios de 2020, este proceso se manifestó nuevamente en la huelga petrolera y en las movilizaciones feministas del 8 de marzo.

La pandemia del coronavirus cortó este proceso de fuerte movilización callejera y huelgas y generó un movimiento virtual de cuestionamiento expresado en los cacerolazos por ¡Fuera Bolsonaro! Poco a poco el movimiento se fue recomponiendo con las luchas de los trabajadores de la salud con acciones simbólicas frente a los hospitales.

En este contexto, los sectores más explotados y oprimidos decidieron reanudar las manifestaciones. Para no “morir de virus, disparos o hambre”, como solía decir la juventud negra antirracista. Así, hubo dos días unificados a nivel nacional. Estos actos de las hinchadas por “Fuera Bolsonaro” y de la juventud negra, ayudaron a que la movilización



Para Bolsonaro el Covid 19 es una “gripecita”

ción penetre en algunos sectores de la clase trabajadora, como las huelgas de los trabajadores del metro en el estado de Minas Gerais, los del transporte en varias ciudades y en la lucha de las cocineras/ayudantes de cocina subcontratadas en las escuelas de Río de Janeiro. Son batallas por salarios, derechos y una cuarentena efectiva.

Los trabajadores de aplicaciones muestran el camino

El 1° de julio se estableció un día nacional de huelgas y protestas de los jóvenes trabajadores de aplicaciones (Food, Rappi, Uber Eats, 99Foods y Logg) con el epicentro en una fuerte manifestación en San Pablo. Llevan a cabo un servicio

Por un frente de izquierda y socialista

La dirección del PSOL lamentablemente sigue vinculada al lulismo y participa en reuniones virtuales con líderes burgueses. Organizaciones como Resistencia/PSOL, PCR y PCB, que criticaron el acto público virtual con Cardoso y Temer, terminan respaldando alianzas electorales con el PT y no apostando al desarrollo de las luchas. Lo que necesitamos es construir una alternativa con

sectores de la izquierda, sin la conciliación de clases del PT y el PCdoB. El objetivo de Lula es el viejo proyecto de conciliación de clases que busca gobiernos municipales de coaliciones con la burguesía. Solo un frente de izquierda y socialista que luche por sacar a Bolsonaro y Mourão y lograr un gobierno de trabajadores puede aplicar un plan de emergencia obrero y popular.

esencial de entrega de alimentos a personas en medio de una pandemia pero sufren una superexplotación de las redes de aplicaciones y con los efectos de flexibilización de las medidas de aislamiento social. Es por eso que se convocó a una protesta nacional de la categoría y se solicitó el apoyo de los usuarios de las aplicaciones. Sin lugar a dudas, el ejemplo de la lucha de estos trabajadores es lo que debería marcar las campañas salariales para las categorías laborales de correos, petroleros y trabajadores bancarios que se producen en medio de la pandemia. Los que están en proceso de movilización son los trabajadores del metro de San Pablo, por su convenio colectivo, hoy atacado por el gobierno de Dória, del PSDB.

Las direcciones del PT, la CUT y la UNE bloquean las luchas y ayudan a Bolsonaro

El PT y la burocracia sindical de la CUT, el PCdoB y la burocracia estudiantil de la UNE intentan canalizar la insatisfacción popular por vías institucionales. No construyen un movimiento efectivo de protestas o huelgas callejeras por ¡Fuera Bolsonaro! Le dan un respiro al presidente y mantienen acuerdos con Rodrigo Maia. No utilizaron la fecha del día 1° de julio de los trabajadores de aplicaciones para llevar a cabo un día nacional de luchas. Ellos hacen negociaciones sobre los términos para la reapertura completa de ciudades con gobernadores como João Doria, del PSDB, en el estado industrial de San Pablo, además de no realizar peleas contra los alcaldes bolsonaristas, como Crivela en Río de Janeiro, que persigue al sindicalismo combativo de los barrenderos. Todo el movimiento tiene el obje-

tivo de preparar el proceso electoral municipal e intentar conformar un frente electoral amplio que prevea alianzas con los partidos oligárquicos tradicionales.

En lugar de promover manifestaciones y huelgas, el PT y el PCdoB recientemente convocaron a una manifestación virtual “en defensa de la democracia” con los ex presidentes Fernando Henrique Cardoso, del PSDB, y Michel Temer, del MDB, que se hizo cargo del gobierno después de la destitución de Dilma; el general Santos Cruz, del ejército superior y la familia Setúbal, propietaria del banco Itaú. La dirección del PSOL también participó en esta iniciativa, a través de Guilherme Boulos, los diputados Marcelo Freixo e incluso miembros del MES (Movimento Esquerda Socialista), a través del diputado David Miranda, cometiendo un grave error.

Necesitamos unidad para las protestas

Para garantizar la contención efectiva de la pandemia, el mantenimiento de los derechos laborales, la defensa de los salarios de los trabajadores y la renta básica de emergencia para los desempleados, es necesario luchar juntos. Sin luchas fuertes, el régimen patronal mantendrá sus privilegios, salvará a la familia Bolsonaro y acelerará el ajuste fiscal. Las huelgas y los paros de los trabajadores, combinados con las acciones de las hinchadas y de la juventud negra, son la única forma efectiva de tratar de detener estos



La juventud en las calles contra el racismo y la represión

ataques del gobierno, el Congreso y los gobernadores de Bolsonaro. Es por eso que la CUT, CTB, Força Sindical, UGT y UNE deberían organizar un gran día de paros, retrasos en los turnos y huelgas unificando las luchas. Deben organizar, en el mismo día, actos callejeros que canalicen la insatisfacción popular. En este sentido, es esencial que CSP-Conlutas asuma esta batalla y convoque efectivamente a manifestaciones y lucha por esta política en todas las actividades donde opera con las bases.

De esta forma, luchamos por terminar con Bolsonaro y por una cuarentena con salarios y renta básica, contra el ajuste y la pérdida de derechos y por un programa que comience por la suspensión del pago de la deuda pública para que la crisis la paguen los millonarios, los banqueros y las multinacionales.



En abril miles volvieron a salir a las calles de Beirut

Líbano: el proceso revolucionario y sus posibilidades

Görkem Duru

En medio de la pandemia volvieron las movilizaciones en el Líbano. A fines de abril miles salieron a protestar nuevamente en la capital Beirut y en Trípoli, contra la caída del nivel de vida. El régimen no ha podido cerrar la crisis política abierta en octubre pasado.

El proceso revolucionario en el Líbano comenzó en octubre de 2019 cuando las masas se levantaron contra las políticas de explotación capitalista y el régimen de acuerdo entre sectas religiosas y sus partidos burgueses. Ese acuerdo establece que el presidente debe ser cristiano maronita, mientras el primer ministro debe ser musulmán sunita y el presidente de la asamblea,

musulmán chiita (Hezbollah). Desde abril el proceso continúa a medida que la crisis económica se profundiza a causa del COVID-19. Tras el estallido del levantamiento revolucionario de los trabajadores libaneses, Saad Hariri dimitió al cargo de Primer Ministro, y el 21 de enero se estableció un nuevo gobierno bajo la dirección del ex Ministro de Educación, Hasan Diya.

Las falsas promesas “democráticas”

Aunque el nuevo gobierno trató de ganar cierto prestigio escondiéndose detrás de adjetivos como “independiente” y “tecnócrata”, los trabajadores libaneses no tardaron en reconocer que este discurso era solo una máscara. Por un lado, están los capitalistas libaneses, cuyos intereses se centran sostener la explotación capitalista neoliberal y que saben que la misma está asegurada a través del régimen de acuerdo religioso

existente en el país, establecido por el imperialismo después de la guerra civil (1975). Del otro, los trabajadores libaneses se levantan para no pagar el precio de la crisis con desempleo y pobreza. Y sus protestas apuntan contra el favoritismo y la corrupción del régimen.

El gobierno de Diya, compuesto por representantes del régimen de aspecto tecnocrático, llegó al poder con dos tareas principales: mantener el régimen a flote y los planes de ajuste. Para ello buscó tranquilizar a las masas mediante un discurso democrático y concesiones democráticas parciales. El nuevo gobierno se estableció con la promesa de preparar una ley electoral más “democrática” para responder a la insatisfacción de la gente con el régimen y su corrupción.

Sin embargo, los trabajadores y la juventud también se rebelaron contra las injusticias en la distribución del

ingreso, la incapacidad de acceder a los servicios públicos y el desempleo. Por eso no se dejaron engañar por la hipocresía de Diyab. Continuaron su movilización con un nuevo lema contra el nuevo gobierno: “¡Que se vayan todos!”

La pandemia y la profundización de la crisis económica

La crisis económica se profundizó con el estallido de la pandemia en el Líbano, que ya había atravesado la mayor crisis económica de su historia incluso antes de que la pandemia del Covid-19, que afectaba a todo el mundo, hubiera golpeado al país. Cuando el monto de la deuda externa del país alcanzó los 92.000 millones de dólares, correspondientes al 170% de su PIB, el gobierno anunció que dejaba de pagar la deuda en marzo. Pero también declaró que estaba dispuesto a negociar con el FMI nuevos planes de reestructuración de la deuda.

Como todos los gobiernos capitalistas, el gobierno de Diyab trató de hacer pagar a los trabajadores el precio de la crisis para que la patronal pudiera preservar sus riquezas y beneficios durante la pandemia, en lugar de aplicar políticas que favorecieran la salud pública. Esto dio lugar a la profundización de la crisis social en el país y a la vuelta de las protestas masivas en abril. A lo que el gobierno respondió con la aplicación del toque de queda para paralizar las movilizaciones en las calles.

El cuadro más amplio del colapso social que se ha profundizado con la pandemia es: la tasa de desempleo juvenil se elevó por encima del 30% en el país. La tasa de desempleo total casi alcanzó el 55%. Aproximadamente el 60% de la población libanesa vive por debajo del umbral de pobreza.

Desde marzo, la depreciación de la moneda local ha alcanzado el 150% (un dólar solía ser 1500 libras libanesas, ahora es 4000 libras libanesas). El poder adquisitivo de los trabajadores se ha derrumbado ante el rápido aumento de la inflación. Teniendo en cuenta que el país tiene un modelo económico capitalista basado en la importación y no en la producción, los problemas de acceso a bienes básicos, como el trigo y los medicamentos, en medio de una pandemia, hicieron sonar la alarma de una crisis alimentaria y sanitaria.

En tal ambiente, el gobierno anunció que diseñaría un nuevo plan económico e iniciaría negociaciones con el FMI. El aspecto fundamental de este plan, que no incluye ninguna política a favor del pueblo trabajador, consiste en ofrecer fuentes alternativas de explotación a los capitalistas nacionales y extranjeros a través de la privatización de los recursos naturales como los hidrocarburos. Reconociendo que el resultado de cualquier acuerdo con el FMI les haría pagar el precio de la crisis mediante la imposición de nuevas medidas de austeridad, los trabajadores libaneses y los sectores populares se volvieron a movilizar contra la crisis económica y social, el corrupto régimen y su representante, el gobierno de Diyab.

Movilización de masas y perspectivas

La lucha de las masas que salieron a la calle durante la pandemia se extendió a muchas ciudades del país desde el 27 de abril, cuando las fuerzas policiales y militares mataron a Fouad Samman, de 26 años, en Trípoli durante una movilización callejera.

Hay dos ejes principales que conforman el levantamiento revolucionario de los oprimidos y explotados en el Líbano desde octubre de 2019,

son 1) no pagar el precio de la crisis capitalista y 2) deshacerse del corrupto régimen burgués de acuerdo de sectas y partidos religiosos. Hoy en día, el blanco de esta lucha se ha trasladado a los bancos. El hecho que la mayoría de los dirigentes del régimen sean accionistas de los bancos del país y que los bancos hayan impedido a los trabajadores acceder a su propio dinero, ha incentivado el odio popular hacia los bancos. Lo que hizo que los bancos sean objetivos que se encuentran en el centro de las demandas económicas y democráticas de las masas.

Sin embargo, a través del proceso revolucionario que se desarrolla espontáneamente desde hace nueve meses, no surgió ninguna alternativa política que pudiera combinar las demandas económicas, sociales y democráticas de las masas con la perspectiva de la ruptura con el capitalismo y la construcción de un gobierno obrero y popular. Como resultado, las fuerzas políticas del régimen del acuerdo tripartito buscan, constantemente, formas de dividir al movimiento de masas para tratar de mantenerse a flote. Para ello, el gobierno de Diyab combina la represión, recurriendo al Ejército y a las fuerzas policiales, con maniobras de falsas reformas electorales (tácticas de la reacción democrática) y dividir a las masas a través de estructuras contrarrevolucionarias y sectarias religiosas, similares a las de Hezbollah.

Los trabajadores libaneses han sido capaces hasta ahora, de mantener su determinación en su lucha y unidad contra todas estas amenazas provenientes del régimen. Sigue siendo la necesidad más urgente la construcción de una dirección revolucionaria, entre las masas movilizadas, que pueda romper con el capitalismo y el régimen.

22 de junio de 2020

El coronavirus y el desastre ambiental capitalista



Los incendios devastadores consecuencia de la deforestación capitalista

Carlos Rodríguez

Ingeniero agrónomo, militante del PSL de Venezuela

En 1989, en los bosques tropicales de Costa Rica, ocurrió un hecho que pasó desapercibido para gran parte de la población. El sapo Dorado, también conocido como “Sapo de Monteverde”, fue observado por última vez en este país centroamericano, y declarado, posteriormente, como una especie extinta por la “Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN)”. Muchos se preguntarán qué tiene de novedad la extinción de una especie, cuando desde hace siglos la desaparición de animales y plantas, ha sido el denominador común en el proceso de desarrollo económico capitalista de las naciones, con sus múltiples impactos negativos a la naturaleza. La importancia de esta nueva extinción en nombre del desarrollo, radica en que este anfibio es considerado por los ecólogos la primera víctima del calentamiento global, la cual ha llevado en los últimos cincuenta años a

la reducción del 60% del tamaño de todas las poblaciones de plantas y animales en los ecosistemas del planeta.

Desde la extinción del sapo Dorado las malas noticias no cesan de ocurrir. Tras los incendios devastadores en las selvas del Amazonas (2019) y en los bosques de Australia (2019-2020), el año 2020 trajo tras de sí la pandemia del Covid-19, la cual todavía está en pleno desarrollo y también está por verse todas las consecuencias en los diferentes aspectos de la vida sobre la Tierra. Esta pandemia, ocasionada lo más probable por los desequilibrios ecológicos, es una ventana al futuro de lo que le espera a la humanidad con los problemas ambientales generados por el cambio climático, y otros macro problemas como la deforestación desenfrenada; ambos desastres sostenidos por un modelo económico capitalista mundial que hace inviable la vida sobre la Tierra a mediano plazo.

De acuerdo a los estudios y propuestas realizados por la comunidad científica, se estima que las emisiones de gases efecto invernadero (GEI), generadas por la quema de combus-

tibles fósiles, deberían caer un 7,6% cada año en esta década, para limitar el calentamiento del planeta en menos de 1,5°C por encima de las temperaturas preindustriales¹. Sin embargo, esto no está ocurriendo, sino todo lo contrario. Inclusive, el presente año, a pesar de la caída en las emisiones producida por la paralización de buena parte de la economía mundial debido a la pandemia, se espera que los niveles de CO₂ (principal GEI) sigan aumentando nuevamente posterior a la cuarentena mundial, tal como ocurrió en la crisis del 2008. Sobre esto último, el sitio web Carbon Briefen (2020) dice lo siguiente: “Después de ahorrar a la atmósfera 440 millones de toneladas de CO₂ en un año, se pasó a emitir 1.600 millones de toneladas gracias a los estímulos económicos que ofrecieron los gobiernos para ayudar a las grandes empresas”.

El coronavirus: el protagonista de la crisis global

La fauna mundial se está moviendo. Grandes zonas del planeta que han sido afectadas por el aumento

de la temperatura y la humedad, han creado condiciones propicias para su colonización por especies de la fauna silvestre, incluyendo a los insectos. Otras especies, con poca o nula capacidad de desplazarse o adaptarse a estos cambios climáticos, simplemente están desapareciendo, generando perturbaciones en todas las cadenas alimenticias de los ecosistemas con consecuencias inimaginables. La desaparición de las especies es más rápida que la capacidad de la ciencia para estudiar las consecuencias negativas de estas extinciones masivas sobre los ecosistemas y, por supuesto, también sus consecuencias sobre la sociedad y la economía mundial.

También las especies transmisoras de enfermedades parasitarias a personas y animales están colonizando nuevas áreas. El zoólogo Eduardo Galante (*La Opinión*: 10/05/2020. España, pp. 28-29) de la Universidad de Alicante en España, afirma: “El incremento de la temperatura acorta el ciclo biológico y acelera la multiplicación de los insectos vectores de enfermedades como el paludismo, el dengue o la fiebre amarilla”. Vale agregar, que el 70% de todas las enfermedades humanas tienen origen zoonótico, es decir, que son producidos por microorganismos patógenos que se transmiten al ser humano a través de una especie animal.

A la colonización de nuevos espacios por patógenos, hay que agregar el tráfico de animales silvestres (que mueve al año 20.000 millones de dólares), su consumo y el contacto directo con restos de animales. El mercado asiático de alimentos, vinculado estrechamente al consumo de pangolín, murciélagos, roedores, entre otros animales, son posiblemente la primera causa de la aparición de

la pandemia Covid-19. Epidemias como el Hendra (1994) en Australia y el SARS (2003), estuvieron relacionadas al consumo de murciélago, y más recientemente la epidemia del Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS- 2012), se vinculó al contacto y consumo de camellos en los países del medio oriente.

Existe una relación directa entre el cambio climático con su consecuente pérdida de la biodiversidad en el planeta, con el aumento de las epidemias y pandemias como la actual del Covid-19. Un ambiente sano y en equilibrio, con su biodiversidad estable es el mejor amortiguador de pandemias. No obstante, la realidad vuelve a ser trágicamente diferente: la explotación sin límites de los recursos naturales en los cinco continentes han “alterado significativamente el 75% de la superficie terrestre y el 66% del océano global” (IPBES 2020)²

La lucha por la vida en el planeta

La historia de otras crisis económicas mundiales, como la iniciada en el 2007-2008, han puesto sobre el tapete que la economía capitalista mundial, cada vez que requiere salir de una crisis, aumenta la explotación sobre los recursos naturales y sobre la propia especie humana, sobre todo los trabajadores. El mejor ejemplo de esto lo tenemos en EE.UU, donde para salir de la crisis mencionada, los gobiernos de Obama y Trump recurrieron a la explotación petrolera a través de la cuestionada técnica de fracking, profundizaron los proyectos de explotación de gas y petróleo en Alaska, y torpedearon todos los acuerdos internacionales en materia de restricciones de emisiones de gases de efecto invernadero, como el “Acuerdo de París” (2015).

De la misma manera que todavía está por verse todas las consecuencias de la pandemia, también está por conocerse cuál será la reacción de los pueblos y los trabajadores ante la actual tragedia mundial, sobre todo en las grandes ciudades de los países industrializados, donde los muertos se cuentan por miles. El historiador británico Adam Tooze (2020)³ vaticina: “...saldremos de esta más pobres, más endeudados, más asustados, y en condiciones de incertidumbre radical son más probables los terremotos sociales y políticos”.

Serán los pueblos en sus diferentes formas de organización, opinión, presión y protesta, quienes tendrán la última palabra sobre el cambio de fondo requerido para salvar la vida sobre la Tierra. Los socialistas revolucionarios seguiremos sosteniendo que el cambio solo puede venir con el fin del sistema de explotación capitalista el cual destruye al ambiente y lleva a la vida sobre la Tierra a un callejón sin salida, con la lógica de los grandes capitalistas de negar el cambio climático, siendo responsables del mismo. Sólo con una sociedad socialista, gobernada por la clase trabajadora, y basada en la planificación de la economía en beneficio de las necesidades de los pueblos, podremos salvar al planeta y, en consecuencia, evitar nuevas pandemias como la letal COVID-19.

1. Estudios internacionales alertan de que un grado de aumento de la temperatura promedio mundial puede destruir el 25% de todas las cosechas de alimentos en el mundo.

2. Se cree que aún existen 1,7 millones de virus no identificados en todo el planeta. Cualquiera de estas podría ser la próxima enfermedad, potencialmente incluso, más perjudicial y letal que el Covid-19 (IPBES 2020).

3. Si todo sigue como hasta ahora, se estima que, para finales del Siglo XXI, el aumento de la temperatura promedio del planeta se ubicará en torno a los 3°C. (Adam Tooze en *El País*, 10/05/2020, pp 50-51)



Trotsky en su casa de Coyoacán, México

A ochenta años de su asesinato, nuestro homenaje

¿Por qué Stalin mató a Trotsky?

Gabriel Schwerdt

Hace ochenta años, el 21 de agosto de 1940, León Trotsky, el revolucionario ruso cuyo nombre está asociado con el socialismo y la democracia obrera, fue asesinado en Coyoacán, México, donde residía exiliado. Trotsky, junto con Lenin, habían encabezado la revolución rusa de octubre de 1917.

El crimen, después de varios intentos, pudo ser consumado por Ramón Mercader* (alias Jacson o Mornard), un agente de la GPU, policía secreta soviética. El hecho fue la culminación de una persecución implacable. En 1927 Trotsky, junto a su compañera, Natalia, fue deportado a Alma Ata, en la república de Kirguistán, para luego ser privado de su ciudadanía y expulsado de la URSS. La GPU lo trasladó a Turquía, donde el líder nacionalista Kemal

Atatürk le dio asilo y lo autorizó a instalarse en la isla de Prinkipo. Gracias a sus insistentes pedidos y las tratativas de sus seguidores para que le permitan exiliarse en alguno de los países centrales de Europa, logró tener una breve estadía en Francia, pero fue nuevamente extraditado, esta vez a Noruega. Entonces, el estalinismo comenzó a presionar constantemente al gobierno socialdemócrata noruego para que lo echara. Finalmente, en 1937, se instaló

en la ciudad de México, gracias al permiso que consiguieron del presidente Lázaro Cárdenas miembros del SWP norteamericano y el pintor Diego Rivera.

¡Persigan a los trotskistas!

La persecución del estalinismo a Trotsky y sus seguidores fue imparable. Gran parte de la actividad de la GPU en Europa se dedicó al espionaje, la persecución y el asesinato de dirigentes trotskistas. Tenía una

sección solo para estos servicios. Los principales secretarios de Trotsky fueron asesinados, Irwin Wolf fue capturado en España (donde asesinaron también a Andrés Nin, entre otros), León Sedov, el hijo mayor de Trotsky y su más estrecho colaborador, fue asesinado en París, a Rudolf Klement lo mataron poco antes de la fundación de la Cuarta, en 1938. En Suiza fue asesinado Ignace Reis, funcionario de la GPU que escapó de la URSS y se sumó a la Cuarta Internacional. Otros

dos hijos de Trotsky también fueron asesinados y una hija se suicidó.

Mientras tanto, en los campos de concentración de Siberia morían miles de prisioneros de cansancio por los trabajos forzados, el frío o porque directamente eran fusilados. Leopold Trepper**, en su emocionante libro *El gran juego*, relata detalladamente el gran ensañamiento contra los trotskistas, que fueron fusilados por miles: “Llevaban una T en sus espaldas puesta por sus carceleros, y se negaban a toda confesión. Eran los únicos que enfrentaban hasta sus últimas consecuencias al estalinismo”.



Trotsky, junto a Natalia Sedova, en las sesiones de la Comisión Dewey

La Comisión Dewey: la verdad sobre las acusaciones de Stalin

Goldman: ¿De qué país es usted ciudadano señor Trotsky?

Trotsky: Me quitaron la ciudadanía de la Unión Soviética. No soy ciudadana de ningún país.

La pregunta la formuló en 1937 Albert Goldman, abogado laboralista que se desempeñó como defensor de Trotsky en las sesiones de la Comisión Dewey. Esta comisión estaba compuesta por destacadas personalidades independientes, ninguna de las cuales eran seguidoras de Trotsky, como su presidente John Dewey, de allí el nombre de la comisión, un destacado filósofo liberal de EE.UU.

En cuanto obtuvo el asilo en México, Trotsky exigió públicamente la creación de una comisión internacional de investigación, ya que se le había

negado toda oportunidad de responder a las acusaciones ante un tribunal legalmente constituido. En un discurso preparado para ser transmitido telefónicamente desde la ciudad de México, ante una gran reunión en el hipódromo de Nueva York el 9 de febrero, Trotsky hizo la siguiente declaración: “Si esta comisión decide que soy culpable en el más mínimo de los crímenes que me imputa Stalin, me comprometo de antemano a entregarme voluntariamente a las manos de los ejecutores de la GPU”.

Después de varios meses de una minuciosa investigación, la comisión concluyó que los procesos de Moscú fueron fraguados, que Trotsky y su hijo Sedov no eran culpables de los dieciocho cargos que les imputaban.

Los procesos de Moscú

La brutal represión desatada por Stalin para exterminar a la vieja guardia bolchevique necesitaba de un proceso judicial. De lo contrario, ¿cómo explicar que los grandes dirigentes de la revolución querían conspirar contra el Estado soviético? Por eso Stalin montó cuatro juicios claves entre 1936 y 1938. El primero fue el “juicio de los dieciséis”, con Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Mrachkovsky y otros como acusados; el segundo, “el juicio de los diecisiete”, que incluía a Pyatakov, Radek, Sokolnikov, Muralov, Serebryakov y otros, tuvo lugar en enero de 1937. Luego siguió el juicio secreto al mariscal Tujachevsky y un grupo de generales de alto rango del Ejército Rojo en junio de 1937. Y, finalmente, “el juicio de los veintinueve” contra Rikov, Bujarin, Krestinky, Rakovsky, Yagoda y otros en marzo de 1938. Los hombres en el banquillo eran todos los miembros del politburó de Lenin, excepto el mismo Stalin. Trotsky, en el destierro, fue el principal inculcado en estos juicios. Él y la vieja guardia bolchevique estaban acusados de complotar para asesinar a Stalin y otros dirigentes soviéticos,



Mercader con la policía mexicana.

de conspirar para desbaratar el poder económico y militar del país y de matar a masas de trabajadores rusos. Todos fueron encontrados culpables con pruebas falsas o confesiones forzadas y fusilados o enviados a los campos de concentración de Siberia, donde murieron rápidamente. Trotsky fue el único de los dirigentes bolcheviques acusados que estaba fuera del país, más allá del puño de Stalin. Cuando Zinoviev y Kamenev fueron procesados, Trotsky desafió a Moscú a que pidiera su extradición de Noruega, donde vivía en aquel entonces. Stalin no aceptó y presionó al gobierno noruego para que lo mantuviera aislado. Durante seis meses fue silenciado y se le negó la posibilidad de responder las acusaciones monstruosas que se le imputaban.

¿Por qué Stalin mató a Trotsky?

Stalin estaba cada vez más preocupado con la actividad de Trotsky en el exilio, por eso su obsesión era matarlo. A principios de 1939 hizo una de sus habituales purgas entre el personal de la GPU y puso como

subdirector del Departamento del Extranjero a Pavel Sudoplatov. En 1992, cuando relató sus memorias en el libro *Operaciones especiales*, contó que su misión, con todos los recursos disponibles, era matar a Trotsky. Según detalla, Stalin le habría dicho cuando lo convocó en marzo de 1939: “En el movimiento trotskista no hay figuras políticas importantes aparte del propio Trotsky. Eliminando a Trotsky, la amenaza desaparece (...) Trotsky debe ser eliminado irremediabilmente”. Según Sudoplatov, “el núcleo de la lucha ideológica entre los líderes” era la idea de Stalin de “la revolución en un solo país, en contra del internacionalismo de Trotsky”, cuyos esfuerzos en el exilio “para escindir y luego controlar el movimiento comunista mundial estaban perjudicando a Stalin y a la

Unión Soviética”. Los recuerdos de Sudoplatov son fieles a aquel enfrentamiento desigual entre Trotsky, exiliado con algunos millares de seguidores, y Stalin, al frente de un superpoderoso aparato burocrático contrarrevolucionario que dominaba a la poderosa Unión Soviética.

En lo que sí tuvieron razón los agentes estalinistas fue que la tarea de Trotsky en el exilio fue titánica. Ganándose la vida como escritor, trasladándose de país en país sin más que un puñado de colaboradores, denunciando paso a paso la política contrarrevolucionaria del dictador, del PCUS, la Tercera Internacional y sus partidos satélites, la política suicida de dividir a los trabajadores alemanes frente al ascenso de Hitler, la capitulación a la burguesía en España y Francia con el Frente Popular, el



Miles se acercaron a dar la última despedida a Trotsky

El 21 de agosto de 1940, ocultando una piqueta bajo su impermeable, el asesino Ramón Mercader logró acceder a la oficina de Trotsky y, mientras conversaban, se la clavó en la cabeza. Los guardias lo detuvieron, pero ya había logrado infligirle una herida mortal. El día siguiente, a las 19.30, el viejo líder murió.

Aunque sus seguidores en Méxi-

co eran muy pocos, en su entierro, según los diarios mexicanos del 23 de agosto, las fotos y las filmaciones de la época entre 250.000 y 300.000 personas desfilaron frente al féretro.

Desde entonces sus restos descansan en una sencilla tumba en el jardín de la casa de Coyoacán, donde el agente de Stalin lo asesinó, y fue convertida en museo.

fenómeno de la degeneración burocrática y la represión en la URSS y llamando a una nueva revolución política porque el “viejo partido ha muerto”. Junto con estas denuncias comenzó a formar una alternativa, impulsando desde 1933 la formación de una cuarta internacional, que se concretó en 1938, aunque mantuvo la defensa incondicional de la URSS ante cualquier ataque militar imperialista.

En 1939 el mundo se sorprendió ante la firma del tratado de “no agresión” entre Stalin y Hitler. Esto dio la confianza que los nazis necesitaban para invadir Polonia, que significó el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Trotsky denunció en solitario este pacto como un crimen político y reiteró que la verdadera intención de Hitler era invadir la URSS, que solo buscaba tiempo para prepararla. Solo Trotsky denunciaba que, siendo sistemas socialmente opuestos (Alemania potencia imperialista, la URSS un Estado obrero degenerado) el estalinismo y el nazismo eran regímenes totalitarios muy parecidos, que Stalin y Hitler eran

“estrellas gemelas”. Después de agosto de 1939, las campañas difamatorias contra Trotsky de un día para el otro reemplazaron la esvástica y el mote de “agente nazi” por el de “agente de EE.UU. y la bandera yanqui”.

Con su actividad, Trotsky era una estaca clavada en el corazón de la burocracia. Encarnaba la continuidad de lo que Stalin y su aparato habían destruido, el programa revolucionario, la democracia obrera, el internacionalismo, es decir, el auténtico leninismo.

Su legado sigue vigente

La corriente que impulsamos desde la UIT-CI reivindica la trayectoria de Trotsky con su decisión más importante, la fundación de la Cuarta Internacional y la absoluta necesidad de construir partidos revolucionarios. El Programa de Transición de 1938 sigue siendo una orientación clave para responder con una política revolucionaria a las nuevas direcciones reformistas. La lucha contra el capitalismo imperialista mundial, los gobiernos burgueses en

cada país en defensa de los derechos de los trabajadores, los campesinos, la juventud y demás sectores populares para desarrollar la movilización y conquistar con las revoluciones triunfantes lo más importante, los gobiernos obreros y populares que construyan un verdadero socialismo en todo el mundo.

* Ramón Mercader (1913-1978). Militante del estalinista PC español. Nunca reconoció que fue enviado por Stalin. Fue condenado a veinte años de prisión. En mayo de 1960 acabó su condena y pudo viajar a Moscú con un pasaporte checoslovaco. Fue condecorado en secreto como héroe de la Unión Soviética con la Orden de Lenin y la Medalla de Oro. Luego se radicó en La Habana, Cuba, donde falleció. Fue protegido por el régimen de Fidel y Raúl Castro. Está enterrado en el cementerio moscovita de Kuntsevo, reservado a héroes de la Unión Soviética, con un nombre falso, Ramón Ivánovich López.

** Leopold Trepper (1904-1982). Militante comunista polaco de origen judío. Era el jefe de la “Orquesta Roja”, una red de espionaje prosoviética que actuaba en Berlín bajo el nazismo. Sus “pianistas” o radiotransmisores enviaban a Moscú despachos de gran importancia. Trepper y su “orquesta” anticiparon la invasión alemana a la Unión Soviética en 1941. Pero Stalin no lo tomó en cuenta. Después de la guerra, Trepper estuvo preso en la ex URSS.

Nahuel Moreno: sobre el asesinato de Trotsky

Nahuel Moreno (1924-1987) fue el principal dirigente trotskista latinoamericano. Comenzó a participar de la vida de la Cuarta en 1948 en su segundo congreso y desde la década del '50 fue polemizando y enfrentando a la corriente encabezada por el belga Ernest Mandel, que fue llevando a la Cuarta a la capitulación a los partidos comunistas y las direcciones nacionalistas burguesas y reformistas.

Desde entonces, Moreno insistió siempre en el significado histórico de la muerte de Trotsky para su movimiento. Recordamos su reflexión en *Conversaciones* (1986, ver www.nahuelmoreno.org.ar).

“En varios de sus textos usted

Menciona a la muerte de Trotsky como un hecho fundamental en la historia de la Cuarta Internacional...

Nahuel Moreno: Efectivamente, siempre hemos dicho que la muerte de Trotsky es un elemento objetivo, no subjetivo, en la crisis de dirección de la Cuarta. Ese análisis es propio de nuestra tendencia. Fue un hecho cualitativo, no es que la Cuarta fuera peor dirigida que antes de su muerte, sino que quedó lisa y llanamente sin dirección.

Estoy convencido de que si Trotsky hubiera vivido unos años más la Cuarta hubiera avanzado en su programa, sus análisis y sus números.

Otro aspecto del vacío de direc-

ción es la experiencia del movimiento obrero, que para mí es decisiva. Sin una larga experiencia en el movimiento obrero no puede haber una gran dirección. (...)

“Trotsky había participado en la dirección de tres revoluciones rusas (1905, febrero y octubre de 1917). Había formado parte de la dirección revolucionaria más grande que ha conocido la humanidad, la de la Tercera Internacional en sus primeros cinco años. Entre 1905 y 1907, en el exilio, había militado en el movimiento socialista de varios países de Europa, principalmente en Francia y Alemania. Esa experiencia colosal, irremplazable, se perdió de un solo golpe con su asesinato”.